Num. 19.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS, Y TETRARCA DE JERUSALEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Tetrarca.
Octaviano.
Ariſtobolo.
Filipo.
Tolomeo.
Un Capitan.
Polidoro, Gracioſo.
Mariene.
Sireno.
Libia.
Arminda.
Soldados, y Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Muſicos cantando, y detrás el Tetrarca, Mariene, Libia, Sirene, y Filipo.

Muſ. LA divina Mariene,
el Sol de Jeruſalen,
por divertir ſus triſtezas,
vió el campo al amanecer.
Las aves, fuentes, y flores
la dan dulce parabien,
repitiendo por ſervirla
al ayre una, y otra vez,
ſea triunfo de ſus manos
lo que es pompa de ſus pies;
fuentes, ſus eſpejos ſed,
corred, corred;
aves, ſu luz ſaludad,
volad, volad;
flores, paſo prevenid,
vivid, vivid.
Tet. Hermoſa Mariene,
à quien el orbe de zafir previene
ya ſoberano aſiento,
como eſtrella añadida al Firmamento,
no con tanta triſteza
turbes el roſicler de tu belleza:
qué deſeas? qué quieres?
qué envidias? qué te falta? Tu no eres,
amada gloria mia,
Reyna en Jeruſalen? Su Monarquía,
en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,
no me aclama ſu inclito Monarca?
como dan teſtimonio
letras de Marco Antonio,

y firmas de Octaviano;
porque los dos intentan, aunque en vano,
repartir el Imperio,
que dilata, y eſtiende ſu emisferio
deſde el Tiber al Nilo,
y yo con cauto pecho, y doble eſtilo,
de Antonio no defiendo
la parte, porque aſi turbar pretendo
la paz, y que la guerra
dure, porque deſpues quando la tierra
de ſus hueſtes padezca atormentada,
y el mar canſado de una, y otra Armada,
pueda yo declararme,
y en Roma, tu à mi lado, coronarme?
Tu hermano, y Tolomeo,
no ſon à quien les fio mi deſeo,
y ley de mi alvedrio,
pues con los dos ſocorro à Antonio envio!
Y en tanto (ò Cielo hermoſo!)
que al triunfo llega el dia venturoſo,
no eſtás de mi adorada?
de mis gentes no eſtás idolatrada?
no habitas eſta Quinta,
que ſobre el mar de Jope el Cielo pinta?
Pues no tan facilmente
ſe poſtre todo el Sol à un accidente,
liberal reſtituya tu alegria
ſu luz al alva, ſu eſplendor al dia,
ſu fragrancia à las flores,
al campo ſus colores,
ſus matices à Flora,
ſus perlas à la Aurora,
ſu muſica à las aves,
mi vida à mi, pues con diſcurſos graves
à zelos me ocaſionan tus deſvelos,
no sé que mas decir, ya dixe zelos.

Mar. Tetrarca generoſo,
mi dueño amante, y mi galan eſpoſo,
ingrata al Cielo fuera,
y à mi ventura ingrata, ſi rindiera
el ſentimiento mio
à pequeño accidente ſu alvedrio.
La pena que me aflige,
de cauſa (ay Cielos!) ſuperior ſe rige;
tanto, que es todo el Cielo
depoſito infelíz de mi deſvelo,
pues todo el Cielo eſcribe
mi deſdicha, que en él grabada vive,
en papel de criſtal con letras de oro;
no con cauſa menor mi muerte lloro.

Tet. Menos entiendo ahora yo, y mas dudo
el mio, y tu dolor; y si es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
sepa tu pena yo, porque la llore,
y mas tiempo no ignore
muerte, que ya con mis sentidos lucha.

Mar. Nunca pensé decirlo, pero escucha.
Un doctisimo Hebreo
tiene Jerusalen, cuyo deseo
siempre ha sido estudioso
apresurar al tiempo presuroso
la edad, como si fuera
menester acordarle que corriera:
Este, pues, vigilante,
en laminas leyendo de diamante
caractéres de estrellas,
hoy los futuros contingentes dellas
à todos adelanta,
tanta es la fuerza de su estudio, tanta,
que es Oraculo vivo
de todo ese quaderno fugitivo,
que en circulos de nieve
un soplo inspira, y un aliento bebe.
Yo que muger nací (con esto digo,
que amiga de saber) docto testigo
le hice de tu fortuna, y mi fortuna;
porque viendo, que al Orbe de la Luna
hoy empinas la frente,
el futuro previne contingente.
Con el mio juzgó tu nacimiento,
y à los delirios de la suerte atento,
halló::: aquí el labio mio
torpe, muda la voz, el pecho frio,
se desmaya, se cansa, y desfallece,
y aqui todo mi cuerpo se estremece.
Halló, en fin, que sería
trofeo injusto yo (qué tiranía!)
de un monstruo el mas cruel, horrible, y fuerte
del mundo: halló tambien, que daria muerte
(qué daño no se teme prevenido?)
ese puñal, que ahora te has ceñido,
à lo que mas en este mundo amares:
mira si tales penas, si pesares
tan grandes, es forzoso
que tengan mi discurso temeroso,
muerta la vida, y vivo el sentimiento;
pues infaustos los dos, con fin sangriento,
por ley de nuestros hados,
vivimos à desdichas destinados;

 tu,

tu, porque ese puñal será homicida
de lo que mas amares en tu vida;
y yo, siendo con llanto tan profundo
trofeo del mayor monstruo del mundo.

Tet. Bellisima Mariene,
aunque ese libro inmortal
en once hojas de cristal
nuestros discursos contiene,
dar credito no conviene
à los secretos que encierra;
que es ciencia que tanto yerra,
que en un punto solamente
mayores distancias miente,
que hay desde el Cielo à la Tierra.
De esa ciencia singular
solo se debe saber
el mal que se ha de temer,
mas no el que se ha de esperar:
sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado,
ya lo son, pues tu cuidado
no puede haberte oprimido,
despues de haber sucedido,
à mas que haberlas llorado.
Y si ahora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tu haces tu desdicha ahora
mucho primero que el Cielo:
que llorar con desconsuelo,
por imaginada dicha,
ò la desdicha, ò la dicha,
ya es hacer cara en rigor,
pues no hay desdicha mayor,
que el esperar la desdicha.
Con otro argumento yo
vencer tu dolor quisiera:
si ventura acaso fuera
la que el Astrologo vió,
dierasla credito? no,
ni la estimáras, ni oyeras;
pues por qué en nuestras quimeras
han de ser escrupulosas
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?
Dé credito el llanto igual
al favor, como al desden;
ni aquél dudes porque es bien,
ni éste creas porque es mal:
y si en argumento tal
no estás satisfecha, mira
otro que al discurso admira:
Esta prevista crueldad,
ò es mentira, ò es verdad;
dexemosla si es mentira,
pues nada nos asegura;
y aunque sea verdad, vamos,
porque siendolo, arguyamos
que es el saberla ventura:
ninguna vida hay segura
un instante, quantos viven,
en su principio aperciben
tan contados los alientos,
que se cumplen por momentos
los numeros que reciben.
Yo en aqueste instante no
sé si mi cuenta cumplí,
ni si la ví ya: tu sí,
à quien el Cielo guardó
para un monstruo: luego yo
llorar debiera ignorante
mi fin, tu no, si este instante
à ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no está el monstruo delante.
Y pasando al fundamento
de lo que sabes de mi;
cómo es compatible, di,
que aqueste puñal sangriento
dé en ningun tiempo violento
muerte à lo que yo mas quiero,
y à ti un monstruo? ver no espero
cosa de mi mas querida;
luego amenazan tu vida
aquel monstruo, y este acero?
Pues si hoy el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,
te ha amenazado con dos
fines, no temas ninguno:
no hay mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego será necedad
temer, al rigor atenta,
quando es fuerza que uno mienta,
que el otro diga verdad.
Y porque veas aquí
como mienten las estrellas,

y que triunfar puedo dellas,
mira el puñal. *Mar.* Ay de mi!
tente, señor. *Tet.* De qué asi
tiemblas, di?
Mar. Mi muerte advierte
mirarle en tu mano fuerte.
Tet. Pues porque no temas mas,
desde hoy inmortal serás:
yo haré imposible tu muerte.
Sea el mar campo de yelo,
sea el orbe de cristal
deste funesto puñal,
monstruo acerado del suelo,
sepulcro.

Arroja el puñal al mar, y dentro dice Tolomeo.

Tol. Valgame el Cielo!
Mar. O qué voz tan triste he oído?
Fil. Ayre, y agua han respondido
con asombro, ò con desmayo.
Lib. El trueno fue de aquel rayo
un lastimoso gemido.
Mar. Qué mucho que à mi me asombre
acero tan penetrante,
que hace heridas en las ondas,
è impresiones en los ayres?
Tet. Los pequeños accidentes
nunca son prodigios grandes,
acaso la voz se queja;
y porque te desengañes,
iré à saber lo que ha sido,
penetrando à todas partes
las entrañas de los montes,
los concavos de los mares.

Vase el Tetrarca, Filipo, y los Criados.

Mar. Toda soy horror. *Lib.* El mar
es monumento inconstante
de un misero, que rendido
entre sus espumas trae.
Sir. Ya tu esposo el gran Tetrarca,
con generosas piedades
movido, al baxel humano
ha dado puerto en la margen.
Mar. El puñal, que fue cometa
de dos esferas errantes,
harpon del arco del Cielo,
clavado en un hombro trae.
Lib. Tolomeo es (ay de mi!)
mas bastara ser mi amante
para ser tan infelice:
qué prodigio tan notable!
qué espectaculo tan triste!
Mar. Qué asombro tan admirable!
vamos de aqui, que no tengo
animo para mirarle. *Vanse.*

Vuelve à salir el Tetrarca, Filipo, los Criados que traen à Tolomeo con el puñal clavado.

Tet. Ya del mar estais seguro,
infelice navegante,
asi la mortal herida
diera treguas à mis males.
Tol. Detente, señor, detente,
ese puñal no me saques,
porque al ver la puerta abierta,
sus espiritus no exhale
el alma, ya que los Cielos
solamente en esta parte
son piadosos, pues me dan
para verte, y para hablarte
tiempo, no se pierda tiempo,
mi muerte, y la tuya sabe.
Tet. Tolomeo? *Tol.* Sí señor.
Tet. Llevadle de aqui, llevadle
à curar. *Tol.* Aqueso no,
que quando el riesgo es tan grande,
menos importa mi vida,
que la tuya; y asi, antes
que acaben mi poco aliento
desdichas, que son tan grandes,
oye las tuyas, señor,
y quando helado cadaver
me falte tiempo al decirlas,
al saberlas no te falte.
Octaviano en tierra, y mar,
ondas ocupando, y valles,
llegó à Egipto, salió Antonio
con tu socorro à buscarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, nave
que labró para él Cleopatra
de marfiles, y corales.
A los principios fue nuestra
(fuerte pena! injusto trance!)
la fortuna; pero quando
estuvo firme un instante?
Enojaronse las ondas,
y el mar, Nembrot de los ayres,
montes puso sobre montes,
Ciudades sobre Ciudades.

La Armada del enemigo,
como estaba hácia la parte
del puerto abrigada, en él
quiso el Cielo que se ampare.
Mas la nuestra dividida,
deshecha, y sin orden, sale
à la campaña del mar,
donde impelida mi nave,
caballo fue desbocado,
que no hay freno que le pare.
Atormentada, en efecto,
desmantelado el velamen,
los arboles destroncados,
enmarañados los cables;
y trayendo, finalmente,
arena, y agua por lastre,
à vista ya de las torres
de Jerusalen la grande,
fue ruína en un escollo,
y aqui una tabla à los ayres
repetidos fue Delfin,
enseñado à sus piedades.
Quien creerá que la fortuna
en un hombre que se vale
de la piedad de un fragmento
pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo, pues yo ví
de acero un cometa errante
contra este errante baxel
correr la esfera del ayre.
Este, pues, que de mi vida
tasando está los instantes,
solo el decirme permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egipto, y Antonio,
ò rendido, ò muerto yace;
que de Aristobolo, hermano
de tu esposa, no se sabe;
y en fin, que tus esperanzas
como el humo se deshacen.
Y ya que de tus desdichas,
siendo el todo, no soy parte,
dale sepulcro à las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se harán su sepulcro,
pues tienen para labrarle
sangre, y acero, y podrá
enternecer un diamante,
que aun los diamantes se rinden
al acero, y à la sangre.

Tet. Ser un hombre desdichado,
todos han dicho que es facil,
y yo digo que es dificil,
porque es estudio tan grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme ese asombro, ese
funesto horror de delante,
llevadle donde le curen: *Llevanséle.*
y aquese puñal guardadle,
que importa saber, que debo
hacer de él, que ya él me hace
tenerle por prodigioso:
Ay, Filipo! hagan alarde
mis suspiros de mis penas,
mis lagrimas de mis males.

Fil. Señor, los grandes sucesos
para los sugetos grandes
se hicieron, porque el valor
es de la fortuna examen.
Ensancha el pecho, que en él
cabrán todos tus pesares,
sin que à la voz, ni à los ojos
se asomen. *Tet.* Ay, que no sabes,
Filipo, qual es mi pena,
pues quieres darla esa carcel.

Fil. Si sé, pues sé que has perdido
tal republica de naves.

Tet. No es su pérdida mi pena.

Fil. Seralo el mirar triunfante
à tu enemigo. *Tet.* No tengo
miedo à las adversidades.

Fil. De Aristobolo tu hermano,
ni de Marco Antonio sabes.

Tet. Quando sepa que murieron,
tendré envidia à bien tan grande.

Fil. Los prodigios del puñal
preñeces son admirables.

Tet. Al magnanimo varon
no hay prodigio que le espante.

Fil. Pues si prodigios, fortunas,
pérdidas, y adversidades
no te rinden, qué te rinde?

Tet. Ay, Filipo, no te canses
en adivinarlo, puesto
que mientras no adivinares
que es el amor de Mariene,
todo es discurrir en valde.
Todos mis intentos son
entrar con ella triunfante

en Roma, porque no tenga
que envidiar mi eſpoſa à nadie.
Por qué ha de gozar belleza,
que no hay otra que la iguale,
(error del merito) un hombre,
que hay otro que le aventaje?
Pierdaſe la Armada, muera
el Ceſar Antonio, falte
Ariſtobolo, Octaviano
de un Polo à otro Polo mande,
con tragicas prevenciones
hoy los Cielos me amenacen,
vuelva el prodigioſo acero
à mi poder; que à poſtrarme
nada baſta, nada importa,
ſiempre con igual ſemblante,
ſino ſolamente el ver
que yo no he ſido baſtante
à hacer Reyna à Mariene
del mundo; y en eſta parte
dirás, y diránlo todos,
que es locura: no te eſpantes,
que quando amor no es locura,
no es amor; y el mio es tan grande,
que temo (advierte Filipo)
que paſando los umbrales
de la vida, y que llegando
de la muerte à eſotra parte,
ha de quedar en el mundo
por un prodigio admirable
de las fortunas de amor
à las futuras edades. *Vanſe.*

Salen Octaviano, y Soldados.

Oct. Felice es la ſuerte mia,
pues de Egipto victorioſo,
dilato la Monarquía
de Roma, dueño famoſo
de los terminos del dia.
Cante, pues, victoria tanta
la fama, y en teſtimonio
de que à todas ſe adelanta,
ſean triunfo de mi planta
hoy Cleopatra, y Marco Antonio.
Preſos à los dos procura
llevar mi heroyca ventura,
porque lidiador bizarro,
ſean fieras de mi carro
el poder, y la hermoſura.

Salen Polidoro, Ariſtobolo, y un Capitan.

Cap. Aunque habemos diſcurrido
de Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni à Antonio, porque ſu eſpacio
laberinto de oro ha ſido.
Solamente hemos hallado
à Ariſtobolo, cuñado
del que hoy en Jeruſalen
Tetrarca aſiſte, de quien
nos informó eſte criado.
Tu contrario fue, y aſi,
porque averigues aqui
ſus deſignios, le traemos
de la parte en que le habemos
hallado: llega. *Pol.* Ay de mi!
Qual diablo me metió, qual,
Cielos, en engaño igual?
No ſon notables errores,
que otros vivan de traydores,
y yo muera de leal?

Ariſt. Si aſi la vida me das, *ap.*
no temas, ſeguro eſtás,
que yo à ti te la daré:
diſimula. *Pol.* Yo lo haré, *ap.*
haſta que no pueda mas.
Grande Ceſar Octaviano,
cuyo renombre inmortal
el tiempo aſegure ufano
en laminas de metal,
que intente borrar en vano:
no manches, no riguroſo
los aplauſos, que has tenido,
con ſangre; que es ſer piadoſo
vencedor con el vencido,
ſer dos veces victorioſo.

Oct. Aunque pudiera (ò valiente
Ariſtobolo) vengarme
en tu vida dignamente
de ti, y tu hermano, moſtrarme
quiero piadoſo, y clemente.
Alzate del ſuelo, y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante,
con Marco Antonio delante,
y con Cleopatra à los pies:
dime donde eſtán, que no
he ſabido dellos yo
deſde que aquel Bucentoro,
armada nave de oro,
de la batalla ſalió.

Pol. Yo de los dos te dixera,

ſi

ſi yo de los dos ſupiera,
pues por mis diſcurſos hallo,
que hiciera mas en callallo
yo, que en decirtelo hiciera;
mas deſde que llegué aqui,
nunca mas à los dos ví.
Oct. Eſo no es agradecer
mi piedad, yo he de ſaber
dellos, y ha de ſer aſi:
Ola. *Cap.* Señor.
Entie: de Octaviano, que Polidoro es Ariſtobolo.
Oct. Al Infante
Ariſtobolo llevad
à una torre, y ni un inſtante
goce de la claridad
del Sol, la noche le eſpante,
por eterna. *Pol.* Aqui llegó, *ap.*
ſeñor, de tu engaño el fin.
Ariſt. Sufre. *Pol.* Torre obſcura yo?
Oct. Llevadle.
Pol. El demonio ſin
duda me Ariſtoboló,
que yo :: *Cap.* Calla.
Pol. Qué es callar?
vive Baco, que he de hablar:
yo Principe? Muy errado,
muy cerrado, y muy culpado
ſoy. *Oct.* No teneis que eſperar;
y eſe criado, primero
padezca un tormento fiero,
ò muera en él de leal.
Pol. Qué es tormento? mal por mal,
torre pido, noche quiero:
vamos à la torre, yo
ſoy Ariſtobolo, no
Principe errado, ſegun
decia: ſin duda, que algun
Angel me Ariſtoboló.
Ariſt. Enfrena un poco el rigor,
ſabrás de los dos, ſeñor,
y de mi voz advertido,
oirás que los dos han ſido
funeſtos triunfos de amor.
Apenas rota ſu armada
vió Antonio, quando la alada
nave, haciendoſe à la vela,
nada, penſando que vuela,
vuela, penſando que nada;
pues con ligereza ſuma,
pez ſin eſcama nadaba,
ave volaba ſin pluma,
tan veloz, que no ſe ajaba
un ſolo rizo à ſu eſpuma.
A Menſis en fin llegó,
donde rehacerſe penſó
de la pérdida, y tornar
à la campaña del mar,
que tantas deſdichas vió;
mas viendo que le ſeguias
à Menſis, y que traías
de tu parte à la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas ſuyas ſubías:
lamentando mal, y tarde
la pérdida de ſu gente,
ſin que à ſer deſpojo aguarde,
del extremo de valiente,
dió al extremo de cobarde;
pues ciego, y deſeſperado,
al Panteon, colocado
à Egipcios Reyes, entró,
y una ſepultura abrió,
donde vivo, y enterrado,
dixo, ſacando el acero:
nadie ha de triunfar primero
de mi, que yo miſmo, aſi
triunfo yo miſmo de mi,
pues yo miſmo mato, y muero.
Cleopatra, que le ſeguia,
viendo que ya agonizaba,
bañado en ſu ſangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
mas, quanto menos decia:
Muera, dixo, yo tambien,
pues por piedad, ò por ira,
no cumple con menos quien
llega à querer bien, y mira
muerto à lo que quiſo bien:
y aſiendo un aſpid mortal
de las flores de un jardin,
dixo: Si otro de metal
dió à Antonio tragico fin,
tu ſerás vivo puñal
de mi pecho, aunque ſoſpecho
que no moriré à deſpecho
de un aſpid; pues en rigor
no hay aſpid como el amor,
y ha dias que eſtá en mi pecho:
y él con la ſed venenoſa,
hidro-

hidropicamente bebe,
cebado en Cleopatra hermosa,
cristal, que exprimió la nieve,
sangre, que vertió la rosa.
Yo lo ví todo, porque
asi como aqui llegué,
el Palacio examinando,
à Aristobolo buscando,
hasta el sepulcro me entré,
donde él rendido al valor,
y ella postrada al dolor
yacen, porque desta suerte
aun no divide la muerte
à dos, que junta el amor.

Oct. Aqui dió fin mi esperanza,
aqui murió mi alabanza,
pues por asombro tan fuerte,
no ha de pasar mi venganza
los umbrales de la muerte.
Ya triunfar de ellos no espero,
que yo solamente quiero
saber, qué intento ha obligado
al Tetrarca, tu cuñado,
para que sañudo, y fiero
te enviase contra mi?

Pol. Si tu estás diciendo aqui,
que es cuñado, no es error
preguntarme, qué es, señor,
su intento? pues dice asi,
que lo que à esto le ha obligado,
es el verme desta suerte,
pues solo me habrá enviado
à que tu me des la muerte,
propia alhaja de un cuñado.

Cap. Si examinar su intencion
quieres, yo te la diré,
pues con aquesta ocasion
este cofre les quité:
joyas, y papeles son
las que hay en él.

Oct. Muestra à ver:
cifra es del mayor poder
su inestimable riqueza;
mas la pintada belleza
de una estrangera muger
es la mas noble, y mejor
joya, y la de mas valor.
No ví mas viva hermosura,
que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador *ap.*
mira el retrato fiel:
mas ay fortuna cruel!
ver los papeles porfia:
mal haya el hombre, que fia
sus secretos à un papel.

Saca Octaviano del cofrecillo una carta, y la lee.

Lee. *En esta faccion está el fin de mis deseos, pues no espero para declararme Emperador de Roma, sino que Octaviano rendido, ò preso:::*
Qué tengo que saber mas?
y pues sospechoso estás,
y aun convencido conmigo,
mientras pienso tu castigo,
en una torre estarás.

Pol. No son buenos pensamientos
andar pensando tormentos:
no será mucho mejor,
que no castigos, señor,
pensar gustos, y contentos?

Oct. Llevadle de aqui.

Pol. Escuchar
debes, que::: *Oct.* No hay que aguardar.

Pol. Sí hay. *Oct.* Di.

Pol. Solamente digo,
que no hay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *Vanse.*

Oct. Tu partirás al momento
con gente, y armas, y atento
à mi Cesarea obediencia,
traerás preso à mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento,
que como à Cesar, me dé
del tiempo que ha gobernado
residencia; y tu, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se ve,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero,
que ya liberal me dés
el decirme, cuyo es
este retrato *Arist.* Aquí muero *ap.*
de confusion. Si le digo
quien es, à amarla le obligo;
no decirselo es mejor,
halle imposible su amor
al principio, asi consigo
su quietud: Esa pintura,
sombra ya de una escultura,

ceni-

ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosura.
Oct. Muerta es esta muger? *Arist.* Sí.
Oct. Para qué, Amor (ay de mi!),
sin esperanzas la veo?
Arist. Bien se logró mi deseo. *Vase.*
Oct. Libre estás, véte de aqui.
La muerte, y el amor una lid dura
tuvieron sobre qual era mas fuerte,
viendo que à sus harpones de una suerte
vida, ni libertad vivió segura.
Una hermosura amor divina, y pura
perficionó, donde su triunfo advierte?
pero borrando tanto Sol la muerte,
triunfó assi del amor, y la hermosura.
Viendose amor entonces excedido,
la deydad de una lamina apercibe,
à quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurel amor recibe,
pues de quien vive, y muere dueño
ha sido,
y la muerte lo es solo de quien vive.
Vase, y sale Libia sola por una parte.
Lib. Por las faldas lisonjeras
destos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
à divertir mis pesares
melancolica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor: Ay Tolomeo!
en tanto que lloro, y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto, que te envio:
bastaba quererme bien,
para que (rigor impio!)
te sucediese mal todo,
tropezando en tus peligros,
quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado, y vencido?
Salen por otra parte Mariene, y Sirene.
Sir. Casta Venus destos montes,
si à divertir has venido
con la musica, y las flores
los ojos, y los oídos,
la atencion vuelve, y la vista
à ese bruto cristalino,
pues son flores sus celages,
y musica sus bramidos.
Mar. Nada puede para mi
servir, Sirene, de alivio.
Salen Filipo, y el Tetrarca.
Fil. Este es, señor, el puñal,
que ya una vez despedido
de tu mano, vuelve à ella.
Tet. Ya con asombro le miro,
como à fatal instrumento:
mas di, cómo se ha sentido
Tolomeo? *Fil.* No es la herida,
señor, de tanto peligro,
como la falta de sangre.
Tet. Mariene? *Mar.* Esposo mio?
Tet. Girasol de tu hermosura,
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos celages, y visos,
iluminados à rayos,
tornasolados à giros,
le va siguiendo, porque
iman del fuego atractivo,
le hallan su vista, ò su ausencia,
ya luciente, y ya marchito.
Mar. Ya que del fuego te vales,
sea amor, ò sea artificio,
yo tambien; pues como aquella
ave, que tuvo por nido,
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxel de purpura, y oro,
bate los remos de vidrio;
assi yo, que à tantos rayos
vida, muriendo, recibo,
hasta que abrasada muera,
me parece que no vivo.
Tet. Dexadnos solos. Ya, pues,
Vanse todos.
que serán mudos testigos
de mis lagrimas, y voces
estos mares, y estos riscos;
salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio.
en lagrimas à las ondas,
y à las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,

ſacre de acero bruñido,
(que no con poca razon
ſacre de acero le digo,
pues quando deſenlazado
de mi mano le deſpido,
con la preſa vuelve à ella,
en ſangre, y horror teñido)
es aquél, que la dudoſa
ciencia de un Aſtro previno
para homicida de quien
mas adoro, y mas eſtimo.
Y aunque es verdad, que conſtante
à peligroſos juicios
no doy credito, y deſprecio
los contingentes delirios
del hado, y de la fortuna,
Dioſes, que coloca el vicio:
no sé que nuevo temor
en mi pecho ha introducido
verle volver à mi mano,
que ya le temo, y le admiro;
y entre el miedo, y el valor,
ya cobarde, ya atrevido,
ſitiado dentro de mi,
me quiero dar à partido;
porque aunque bien yo no creo
los acaſos prevenidos,
ni los dudo, que no ignoro,
que eſe eſtrellado Zafiro,
republica de Luceros,
vulgo de Aſtros, y de Signos,
à quien le ſabe leer,
es enquadernado libro,
donde eſtán nueſtros alientos
aſentados por regiſtro.
Y aſi, ni dudando bien,
ni bien creyendo, imagino
que debe el varon perfecto
à los ſuceſos previſtos,
darlos al credito en una
parte, y en otra al olvido,
aqui para no eſperarlos,
y alli para prevenirlos;
pues ſeñor de las eſtrellas,
por leyes de ſu alvedrio,
previniendoſe à los rieſgos,
puede hacer virtud del vicio.
Yo, pues, entre dos afectos
vacilante, y diſcurſivo,
ni creyendo, ni dudando,
el puñal à tus pies rindo.
Tu eres, belliſima Hebréa,
la luz hermoſa que ſigo,
la beldad que ſola adoro,
la imagen que ſola admiro.
No es poſible que yo quiera,
ſi inmortal al tiempo vivo,
otra coſa mas que à tí;
tanto, que mil veces digo,
que el mayor monſtruo del mundo,
que te amenaza à prodigios,
es mi amor, pues por quererte
à tantas coſas aſpiro,
que temo que él ha de ſer
ruína tuya, y blaſon mio;
pues ſi lo que yo mas quiero
eres tu, y el Cielo miſmo
no puede hacer que no ſeas,
ſin borrar lo que ya hizo,
tu eres à quien amenaza
eſe hermoſo baſiliſco,
que en tus pies ſe diſimula
entre dos candidos lirios.
Yo quiſe hacer impoſible
tu muerte, quando atrevido
arrojé al mar el puñal;
pero habiendo una vez viſto
que aun en él no eſtá ſeguro,
pues por caſos exquiſitos
podrá llegar donde eſtés,
ſiempre ignorando el peligro;
para mas ſeguridad
tuya, cuerdo he prevenido,
que tu, arbitro de tu vida,
traygas tu muerte contigo,
que mayor felicidad
nadie en el mundo ha tenido,
que ſer, à peſar del hado,
el Juez de ſu vida él miſmo.
La Parca, que nueſtras vidas
tiene pendientes de un hilo,
para que el tuyo no corte,
pone en tu mano el cuchillo.
En tu mano eſtá tu ſuerte,
vive tu ſola à tu arbitrio;
pues ſi acercas el aliento,
podrás embotarle el filo.
Si es verdad, ò ſi es mentira
el hado, no lo averiguo,
mas prevengo los dos males,

pues prudente, y advertido,
ſi es mentira, la ſoſpecha
de que la temas te alivio;
ſi es verdad, con la razon
à hacerla mentira aſpiro.
Luego mentira, ò verdad,
para todo prevenido,
yo no puedo darte mas,
que tu vida, eſta te rindo.
Eſte acero, y eſte amor
ſon hoy tus dos enemigos;
pues mientras yo te corono
de mil laureles invictos;
triunfa tu de eſe, y al fin,
dueño tu de tu alvedrio,
guardate tu vida tu,
huye tu de tu peligro,
hazte tu tu duracion,
labrate tu tus deſignios,
cuentate tu tus alientos,
y vive, al fin, tantos ſiglos,
que eſte amor, y eſte puñal
triunfen de muerte, y olvido.

Mar. Oye, ſeñor, oye, eſpera,
que aunque agradezco, y eſtimo
el dón que à mis plantas pones,
ni le acepto, ni le admito,
que de purpura manchado,
y entre flores eſcondido,
tanto me eſtremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda, y helada, creo,
torpe el labio, el pecho frio,
que ſoy de aqueſtos jardines
eſtatua de marmol vivo.
Mas rompiendo à mi ſilencio
las priſiones, y los grillos,
con que en carceles de yelo
el temor los ha tenido;
quiero declararme, y quiero
arguirte, que no ha ſido
cuerda determinacion,
ſi bien de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executado conmigo.
Dexo à una parte, ſi es bien
el darſe por entendido
hoy mi amor, de que yo ſea
del tuyo ſugeto digno,
y creyendote cortés,
pues por amante, y marido,
me eſtá tan bien el creerlo,
en mi argumento proſigo,
ſin tocar ſi es bien, ò mal
tampoco haberlo creído,
pues por verdad, ò mentira,
ya tu en eſta parte has dicho,
que el prevenirlo es cordura,
eſperarlo deſatino,
y providencia diſcreta
no eſperarlo, y prevenirlo;
y aſi, eſto aparte dexando,
vuelvo à mi argumento, y digo:
Si eſe ſangriento puñal
es el que cruel, y eſquivo
el hado, eſquivo, y cruel
contra mi pecho previno;
quien te perſuadió, Tetrarca,
quien te informó, quien te dixo,
que era la ſeguridad
de mi vida traer conmigo
la execucion de mi muerte,
y que podrán ſer amigos,
ni hacer buena compañia
la vida, y el homicidio?
Si eſte mi ſuerte amenaza
con aſombros, es arbitrio
para eſcuſar que ſe encuentren,
hacer que anden un camino
los dos, ſiguiendoſe ſiempre
el acaſo, y el peligro?
Fuera buena prevencion
en el humano ſentido,
para eſtorbar que ſe abraſe
eſte ſupremo edificio,
acompañarle del fuego?
Fuera acierto conocido,
para eſcuſar que un eſpejo
no ſe quiebre, junto à él miſmo
poner piedras en que encuentre?
Pues pienſa que es eſto miſmo
lo que intentas, pues intentas
que nunca eſtén divididos
eſte puñal, y eſte pecho,
y han de ſer ſiempre enemigos,
por mas que juntos los veas,
ſeguridad, y peligro,
vida, muerte, è impiedad,
ſombra, y luz, virtud, y vicio,
homicidio, y homicida,

torre, y fuego, piedra, y vidrio.
Confieso que la razon
es fuerte, quando advertido
dices, que no es ocultarle
remedio, quando le vimos
volver del mar à tu mano;
y que será gran martirio,
confieso tambien, estar
dudando siempre afligido
un pecho, quien será ahora
dueño de los hados mios;
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien habrá sido,
y acercarle tanto, que
sepa que viene conmigo,
hay un medio, que es ponerle
con tal dueño, y en tal sitio,
que lo sepa, y no lo tema:
tu le has de traer ceñido,
pues si del juicio me acuerdo,
el Magico no me dixo
que tu darias la muerte
à lo que mas has querido
con él, sino que con él
moriria; y pues colijo
que otro podrá aborrecer
lo que tu quieres, delito
fuera, echandole de ti,
dar armas à tu enemigo,
pues podrá venir à manos
de quien me haya aborrecido.
Y asi, señor, yo te ruego,
y asi, señor, te suplico,
que tu, alcayde de mi vida,
traygas el puñal contigo.
Con eso seguramente
sabré, que aquel tiempo vivo,
que tu le tienes: que escuches
el argumento te pido.
O tu me quieres, ò no?
si me quieres, no peligro,
pues à lo que tu mas quieres
no has de dar muerte tu mismo:
Si no me quieres, no soy
à quien arrastra el destino
de tu amor, y al mismo instante
de la amenaza me libro.
Luego olvidada, ò querida,
mi seguridad te pido,
mis temores desvanezco,
mis quietudes facilito,
mis deseos aseguro,
mis contentos solicito,
mis recelos acobardo,
mis esperanzas animo;
quando tu amor, y mi vida
triunfen de muerte, y olvido.

Tet. Tanto tu vida deseo,
que à ser tu alcayde me obligo,
oxalá fuera verdad,
no prevencion, este estilo,
para que nunca murieras;
y asi à tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me le ciño.

Dentro caxas.

Pero valganme los cielos!
qué alboroto, qué ruido
es este? *Mar.* El Cielo parece
que se hunde de sus quicios.

Tet. Qué asombro!

Mar. Qué confusion!

Salen por distintas puertas Filipo, y Libia.

Fil. Señor? *Lib.* Señora?

Tet. Filipo,
qué es esto? *Mar.* Qué es esto, Libia?

Lib. No sé si sabré decirlo.

Fil. Gente del Emperador
Octaviano, tu enemigo,
à Jerusalen ocupa;
y ya todos sus vecinos,
sabiendo que Antonio es muerto,
parciales, y divididos,
te buscan para prenderte,
diciendo à voces; que has sido
la causa de sus traiciones.

Mar. Ay de mi!

Tet. Pierdo el sentido!

Mar. Huye, señor, ese monte
sea tu sagrado asilo,
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.

Tet. Qué es huir? viven los Cielos,
que tengo de recibirlos.

Mar. Mira, señor::

Tet. Qué he de ver?

Mar. Que es un vulgo::

Tet. Ya lo miro.

Mar. Alborotado.

Tet. Qué importa?
Mar. Tu vida. *Tet.* Mi vida libro.
Mar. Cómo? *Tet.* Poniendome::
Mar. Donde?
Tet. Delante dél. *Mar.* Es delirio.
Tet. No es. *Mar.* Por qué?
Tet. Porque con verme,
verás que su orgullo rindo.
Vuelven à tocar.
Tet. A Dios, esposa, que ya
segunda vez dan aviso
las caxas. *Mar.* Tente.
Tet. Qué temes?
Mar. Temo, señor, tu peligro,
que vas solo.
Tet. No voy tal:
tu vas, señora, conmigo,
y este acero, que me basta,
si es de la muerte ministro,
à ser asombro del mundo,
à ser rayo, à ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Correse una cortina, y vese à un lado del Teatro un Soldado, como sustentando de la parte de abaxo un retrato entero de Mariene; y de la parte de arriba habrá otro Soldado, como que le está colgando sobre una puerta, que habrá en el vestuario.

Sold. 1. Ya que en sus melancolias
no hay cosa que le divierta
mas, que en varios trages ver
repetida esta belleza,
y este es el mejor retrato
de quantos de la pequeña
lamina al lienzo pasó
del noble Arte la excelencia:
pongamosle de su quarto
sobre el marco de esa puerta,
para que quando entre, y salga,
à todas horas le vea.
Sold. 2. Bien has prevenido.
Sold. 1. Pues
sea presto, que ya llega.
Sold. 2. Con la prisa que me das,
no sé si bien puesto queda;
quiera Dios que no se cayga,
vencido el clavo, ò la cuerda.

Quitase el Soldado de lo alto, y sale Octaviano por otra puerta distinta de la del retrato

Oct. Pasion tan desesperada,
que al primer paso tropieza
en un imposible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una esperanza viva
en una hermosura muerta,
bien se ve que no es pasion,
sino locura, y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, lauros, y empresas
no la alivian, puesto que
ni todo, ni parte sean
à echar de mi una aprehension
tan rebeldemente necia.
Sold. Como mandaste, señor,
que en todo Menfis se hicieran
deste pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida.
Dale el retrato pequeño.
Oct. Dices bien, pues no pudiera
haberla mejor sacado
el pincel, quando corriera
las lineas, y los bosquexos
al lienzo desde mi idea:
Qué nunca me hayas sabido,
ò con maña, ò con cautela,
de Aristobolo, quien fuese
alma de deydad tan bella?
Sold. Con ese intento mil veces
à la torre, que le encierra,
de guarda entré, pero nunca
lo supe, que de manera
Aristobolo ha perdido
el juicio, desde que en ella
está, que es en vano ya,
que à nada en razon atienda.
Oct. Qué dices? *Sold.* Que solamente
desatinos dice, y piensa.
Oct. No me espanto (ay infelice!)
si la causa que le fuerza
à perder el juicio, ha sido
perder esta hermosa prenda:
cómo es compatible (ò rara
beldad!) que un delirio sientan
dos, el uno porque te halle,
y el otro porque te pierda?

Qué mal hice, quando necio
de amor, y de su violencia,
culpé à Antonio, que adorase
à aquella Gitana, à aquella,
que en los teatros del mundo
hizo la mayor tragedia!
O qué bien vengado está
de mi altivez, y soberbia!
pues para mayor trofeo,
con instrumento se venga
tan facil, como un retrato,
y ese de una beldad muerta.

Dentro tocan caxas destempladas.

Pero qué es aquesto? quando
triste pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me responden
las caxas, y las trompetas
destempladas? Si los cielos,
si los montes, si las selvas,
si los vientos, si los mares,
quando mi voz les acuerda
de igual pérdida la ruína,
compadecidos celébran
de esa difunta hermosura
repetidas las exequias?

Vuelven las caxas.

Otra vez, piadosos Cielos,
suena el rumor de mas cerca,
ved quien ese pavor causa.

Sold. Mucho estraño, que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los barbaros Gitanos,
siempre que rendida, ò presa
alguna Persona Real
en su Corte sale, y entra.

Oct. Pues quien entra, ò sale hoy,
ò preso, ò rendido en ella?

Sale el Capitan.

Cap. El Tetrarca, à quien tu diste
orden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virey, que por ti gobierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien que tragica, y funesta,
llega à tus pies.

Vuelven à tocar las caxas destempladas, y sale el Tetrarca, y algunos Soldados.

Oct. Mas estimo
ver postrada esa soberbia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede él solo, y los demas
salgan, Patricio, allá fuera,
que por si acaso mi enojo
tras sí mis acciones lleva,
no quiero que nadie airado
con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi colera.

Mira Octaviano al retrato, que tendrá en la mano, y vanse los Soldados.

Tet. Suerte adversa, *ap.*
à qué mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invicto Octaviano, cuyo
nombre en laminas eternas
el tiempo escriba, dictado
de las plumas, y las lenguas:
à tus pies llego ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad, y mi valor
à rendirte esta obediencia,
no era menester que fuesen
por mi; que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, à sí mismo se afrenta,
pues quita à la voluntad
lo que le añade à la fuerza:

Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.

Dame tu mano. Mas, Cielos *ap.*
divinos, al besar esta,
qué es lo que en aquella miro!
Habrá en el mundo quien beba
dos venenos à dos manos,
y à un mismo tiempo lo sienta
en los labios, y en los ojos?

Vuelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.

Oct. Si informado no estuviera
de mi razon, à la tuya
bastante credito diera;
pero si son destempladas
clausulas, que no concuerdan,
esa afectada humildad
con tu traydora soberbia,

no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vasallos que son
de los que viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
se aproveche de la fuerza.

Tet. Mortal estoy! dadme, Dioses, *ap.*
valor, que quizá no es ella:
Qué ahora me la ocultase!
Si contra mi te aconseja
quien pretende ::

Oct. No presumas,
que mal advertido, hiciera
extremos tales; de ti
sé la ambicion con que intentas
conspirar al Sacro Imperio,
à cuyo efecto la guerra
mantenias, dando à Antonio
los socorros para ella.
Estas firmas te convencen,
de ellas lo sé, llega, llega,
miralas bien, tuyas son,
miralas.

Saca unas cartas, y ponesélas en el retrato.

Tet. Ya miro, al verlas, *ap.*
mi muerte mas declarada
de lo que aun tu mismo piensas,
pues yo, si ::

Oct. Esa turbacion
es ya segunda evidencia;
pero quien à un Idumeo
honró, baxa estirpe Hebréa,
rebelada de sus nobles
Tribus, esto, y mas merezca;
y asi, mientras el castigo
à los demas escarmienta,
sabe, que soy Octaviano,
que soy el unico Cesar
de Roma, y el Nilo, y Tibér
humildes mis plantas besan;
y que à quantos contra mi
con traiciones, con cautelas
quieran conspirar, negando
à mi poder la obediencia,
seré yo quien los corone
de laurel, para que sean,
con un impulso à mis plantas,
con una accion à mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurel, y su cabeza.

Vase Octaviano hácia la puerta del retrato.

Tet. Qué esto escuchen mis oídos,
y aquesto mis ojos vean,
sin que el dolor me despeñe!
Yo he de morir, cosa es cierta,
à sus manos, ò à mis zelos;
pues él à mis zelos muera,
y à mis manos, que una vida
tan grande, no es bien se venda
à menor precio.

Al entrarse Octaviano, va à herirle el Tetrarca por detras, cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en él, y vuelve Octaviano.

Oct. Qué es esto?

Tet. Desesperada impaciencia,
que ha de costarme el decirla
aun mucho mas, que el hacerla.

Oct. Tu con el desnudo acero,
quando yo la espalda vuelta,
y entre tu acero, y mi espalda
esta hermosa imagen puesta?
Turbado tu, yo seguro,
y ella herida? Tu con muestras
de venganzas, yo de agravios,
y ella de piedades? Muerta
tu la accion, yo vivo el riesgo,
y ella ofendida? Vive ella
(que como à deydad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla),
que este sacrilego acero,
ya que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fue de tu violencia,

Quita el puñal del retrato.

de tu castigo, vea el mundo,
que el que me agravia, me venga.
Ola.

Sale el Capitan, y Soldados.

Cap. Señor? *Oct.* A la torre,
donde su hermano se encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde solo un criado tenga
de los que le hayan seguido.

Tet. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo à un puñal,
yo le pagaré con ella.

Llevanle los Soldados.

Oct. Y yo la vida à un retrato;
y pues que de otra manera

no puedo, con adorarle
tambien pagaré mi deuda. *Vase.*

Vuelven à correr la cortina al retrato, y salen dos Soldados, y Polidoro paseandose.

Sold. 1. Grande es tu melancolía.
Pol. Melancolía decís,
verg antonazo! mentís.
Sold. 1. Pues qué es eso!
Pol. Hipocondria,
que un Principe como yo
no habia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal que tiene un Sastre.
Sold. 2. No
te enojes de eso.
Pol. Sí quiero,
que estar triste solamente,
no es achaque competente
de un Principe prisionero:
y mas si se considera
la grande supercheria
con que de noche, y de dia
me tratan.
Sold. 2. De qué manera?
Pol. De qué manera, picaño?
Qué Principe se perdiera,
donde una Infanta no hubiera,
que condolida à su daño,
con musicas le avisára
desde el cabo del terrero,
y à pagar de su dinero
las guardas le sobornára,
para que una noche obscura,
en dos caballos los dos,
por Parque, à la paz de Dios
se fuesen à su aventura?
Sold. 1. Si estuviera por acá
(asi saber algo trato) *ap.*
la dama de aquel retrato,
quizá ella:: *Pol.* Claro está,
que mirára por su honor;
y caso que allá estuviera
preso un Infante, y no hubiera
tenidole mucho amor;
las desdichas acabadas
desta mi prision cruel,
por no haberse ido con él,
la matára yo à patadas,
segun la adoré; y sospecho,
que si donde estoy supiera,
estrafalaria viniera
por mi.
Sold. 2. Lo medio está hecho,
porque yo, compadecido,
aderezo te traeré
de escribir. *Vase.*
Sold. 1. Yo un Propio haré
al punto que haya sabido
donde se ha de encaminar
la carta.
Pol. Qué dices? *Sold.* 1. Digo
lo que por ti à hacer me obligo.
Pol. Mil abrazos te he de dar,
mientras habiendo avisado,
y libradome mi dama,
te hago el hombre de mas fama.
Sold. 1. No es aquese mi cuidado,
que mas que espero de ti, *ap.*
de Octaviano espero, pues
con eso sabrá quien es
dueño del retrato.

Vuelve el otro Soldado con escribania.

Sold. 2. Aqui
hay ya de escribir recado.
Pol. Con su tinta, y pluma?
Sold. 2. En él
se dice todo. *Pol.* Hay papel?
Sold. 2. Tambien.
Pol. Batido, y cortado?
Sold. 2 No, pero el que bastará.
Pol. Polvos?
Sold. 2. Polvos hay. *Pol.* Oblea,
lacre, y sello? *Sold.* 2. Sí.
Pol. Pues ea,
llegadme el bufete acá,
la silla. *Sold.* 2. Ya està llegada.

Ponenle todo lo que ha dicho, y lleganle bufete, y silla.

Pol. Papel, tinta, y pluma aquí
no hay? polvos, y sello? *Los dos.* Sí.
Pol. Pues aun no tenemos nada.
Sold. 1. Qué falta de prevenir?
Pol. Lo mejor.
Sold. 2. Sepa que fue,
volando por ello iré.
Pol. El que yo no sé escribir.

Maltratanle los dos.

Sold. 1. Ahora sale con eso
el tonto? *Sold.* 2. El loco?

Sold. 1. El menguado?
Pol. Quien vió Principe aporreado?
Salen al paño el Capitan, y el Tetrarca, y los Soldados vuelven à ponerle à Polidoro capa, y sombrero, fingiendo que le sirven.
Cap. Esta es la torre en que preso
Aristobolo está, en ella
dexarte el Cesar mandó.
Sold. 2. Gente en la prision entró.
Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respeto le tratemos.
Sold. 2. Que le servimos mostremos.
Cap. Cómo tu Alteza ha pasado
la noche? *Pol.* Mal, y peor
la mañana, que à porrazos
aquestos picaronazos
Da tras ellos.
me han muerto. *Cap.* Tente, señor,
qué haces? *Pol.* Reñir, vive Apolo,
à manera de valiente
al uso, que habla, si hay gente,
y calla quando está solo.
Cap. Advierte, que à estar contigo
viene el Tetrarca tu hermano.
Pol. El te qué?
Cap. El Tetrarca. *Pol.* En vano *ap.*
es ya escusarse el castigo
de haber tal engaño hecho.
Cap. Llegad, bien podeis llegar,
con Aristobolo à hablar.
Tet. Qué miro! mas ya sospecho *ap.*
que hay algun secreto aqui,
pues con su nombre no ignoro
que esté preso Polidoro
para grande fin; y asi,
disimular me conviene.
Dame en mis ultimos plazos,
Aristobolo, los brazos.
Pol. Borracho el Tetrarca viene: *ap.*
Aristobolo me llama.
Tet. Ya que en mis penas el Cielo
no me dexó otro consuelo,
que ver mentida la fama,
que de tu muerte corrió.
Pol. Vive Dios, que insiste en ello;
qué fuera que sin sabello
fuese Aristobolo yo?
Cap. Dexarlos solos es bien,
que hablen los dos, pues es llano,
que à algun efecto Octaviano
quiso que juntos estén.
Vanse el Capitan, y Soldados.
Tet. Estamos ya solos? *Pol.* Sí.
Tet. Qué es aquesto, Polidoro?
Pol. Un fingimiento que lloro.
Tet. De qué suerte?
Pol. Escucha. *Tet.* Di.
Pol. Que este vestido lucido
me dió mi amo es lo primero,
que parece Caballero
un picaro bien vestido;
lo segundo, con que el dia
que el Cesar triunfante entró,
y à Antonio, y Cleopatra halló
en su fatal bobería,
prisioneros nos hicieron,
y como iba galan yo,
con la caxa en que guardé
cartas, y joyas, creyeron
que era Aristobolo: él
el engaño prosiguió,
con que él me Aristoboló,
y yo le Polidoré;
que fue dél, no sé, que están
mis ansias con luz tan ciega,
sin ver si vienen, ni van,
en un callejon Norvega,
aprendiendo à gavilan.
Tet. Ya que de aqueso informado
estoy, à un lado te aparta,
que tengo que hablar conmigo.
Pol. Esa es la dicha mas rara
de un buen hablador, hallarse
con quien no le diga nada,
y le oiga quanto él diga. *Vase.*
Tet. Ya que solo me veo, salgan
en lagrimas, y suspiros,
sin estruendo de palabras,
à los labios, y à los ojos
tan cautelosas mis ansias,
que saliendo della, aun no
las eche menos el alma
Qué es esto, Cielos, qué es esto,
(ay de mi!) que por mi pasa?
que bien será menester,
que vuestra autoridad valga
mi credito, porque es tal
el tropel de mis desgracias,

que aun pasando à la experiencia,
se me queda en la ignorancia.
Dexo aparte, que del saero
laurel pierda la esperanza;
dexo haberme convencido
de mis designios mis cartas;
dexo el castigo forzoso
de accion tan desesperada,
como que à morir matando
me despeñase mi saña,
pues la desesperacion,
designios, y ambicion paran
solo en pensar que ya tengo
el cuchillo à la garganta;
y voy à que otro dolor
es tal, que el morir no basta
para acabar con él, puesto
que en mi frase se adelanta
de, à la garganta el cuchillo;
pues dirá desde hoy mi patria,
que, el cuchillo al corazon,
murió su infeliz Tetrarca:
al corazon dixe, y dixe
bien, que él es à quien traspasa
ver en poder de Octaviano
à Mariene retratada,
y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un espejo, si está entera,
hace un rostro, y si quebrada,
dos, mostrando que en abusos
de supersticiones varias,
el espejo que se quiebra,
siempre agueros amenaza;
y es el mayor haber visto
à Mariene con dos caras.
Bien discurro yo, que en una
hermosura soberana,
por soberana hermosura
solamente la retratan,
sin mas intencion que el serlo,
ò la excelencia, ò la gala
del Artifice: bien creo,
que al verla, el no recatarla
de mi, es ignorar quien sea;
que ser mi esposa, y mostrarla,
era cosa muy indigna
para dicha cara à cara,
quando no por mi, por ella;
pero todo esto no salva
el que no tenga interior
afecto (ay de mi!) de amarla,
quien no contento con una
en la mano, otra en la sala,
jura por ella el haber
de tomar de mi venganza.
Y pasando à que el puñal
Tocan dentro caxas.
en su pecho:: Mas qué caxas
à marchar tocan? habrá
quien en esta triste estancia
me diga, qué marcha es esta?
Sale Filipo.
Fil. Sí. *Tet.* Quien?
Fil. Yo, à quien adelanta
su lealtad à ser, señor,
el criado que se manda,
que solo te asista. *Tet.* O quanto
el ser tu quien me acompaña
estimo! *Fil.* No es leal el que
no lo es hasta las aras:
y así, aqueste breve tiempo
que le queda à tu esperanza
de vida, pues se presume,
que antes que de Egipto salga
Octaviano, su rigor
en ti execute, mis canas,
mi amor, mi fe, mi alma, y vida
vienen à ver que me encargas.
Tet. Tan breve, y tan cierta es
mi muerte? *Fil.* El que su jornada
apresure lo adivina.
Tet. Cómo? *Fil.* Como hace la marcha
à Jerusalen, por si hay
muerto tu, novedad. *Tet.* Calla,
Filipo, no me lo digas,
que tu eres el que me matas
antes que él.
Fil. Yo, señor? *Tet.* Sí,
pues tu el morir me adelantas:
à Jerusalen el Cesar?
donde (los Cielos me valgan!)
halle à Mariene viva,
quien la idolatró pintada?
él victorioso, yo muerto,
y ella querida, qué aguarda
mi desesperado amor?
Fil. Qué haces?
Quiere el Tetrarca quitarle la espada.
Tet. Quitarte la espada,

para arrojarme ſobre ella,
que mas valor, y mas cauſa
tengo yo, que Antonio. *Fil.* Mira::
Tet. Sí haré, ſi me das palabra
de hacer por mi una fineza.
Fil. No habrá coſa que no haga
yo por ti. *Tet.* Si es prodigioſa?
Fel. Ningun prodigio me eſpanta.
Tet. Si es terrible? *Fil.* Que lo ſea.
Tet. Cruel? *Fil.* Qué importa?
Tet. Temeraria?
Fil. Valor tengo para todo.
Tet. Fiera? *Fil.* Nada me acobarda.
Tet. Y ſi es barbara? *Fil.* Tampoco.
Tet. Pues eſcucha: pero aguarda,
que es tal la reſolucion,
que para repreſentarla
à los teatros del mundo,
como al fin tragica farſa,
pues hay recado, quiero antes,
con eſcribirla, enſayarla.
Poneſe à eſcribir.
Fil. Qué ſerá reſolucion,
que con prevenciones tantas
pienſa? apenas dos renglones
eſcribe, y cierra la carta,
quando à mi vuelve! *Tet.* Oye ahora.
Fil. Sí haré con vida, y con alma.
Tet. Si todas quantas deſdichas,
ſi todas quantas deſgracias
ha inventado la fortuna,
deydad de los hombres varia,
ſe perdieran, todas juntas
hoy en mi ſolo ſe halláran,
que ſoy epilogo, y cifra
de las miſerias humanas.
Yo, que ayer de Mariene
eſpoſo, y galan con raras
mueſtras de amor coroné
de victorias mi eſperanza;
hoy lloro agravios, ſoſpechas,
temores, deſconfianzas,
y zelos iba à decir,
pero imaginarlos baſta.
Yo, que ayer de Paleſtina
Gobernador, y Monarca,
no cupe ambicioſo en quanto
el Sol dora, y el mar baña;
hoy pobre, triſte, y rendido,
entre dos fuertes murallas
apriſionandome el vuelo,
tengo abatidas las alas.
Yo, que del laurel ſagrado
ayer pretendí las ramas
ſiempre verdes, à peſar
de los rayos que las guardan;
hoy ſegur ſuya mi acero,
veo que ſus pompas tala,
ſolamente por llegar
embotado à mi garganta.
Pluguiera al hado, pluguiera
al cielo, que aqui paráran
ſus preſagios, y que en mi
ſe deſmintiera la ingrata
indignacion de un deſtino,
pues muriendo ya à la ſaña
del temple infauſto, pudiera
perſuadir à la ignorancia,
que ya de lo que mas quiſe
executó la amenaza.
Mas ay triſte! ay infelice!
que no ſoy yo à quien mas ama
mi miſma vida, ſupueſto
que tambien ella tirana
me aborrece, por ſer mia;
y no con morir acaban
mis deſdichas, que inmortales,
mas allá del morir paſan.
Octaviano (al pronunciarlo,
valor, y aliento me faltan)
Octaviano adora (cómo
lo diré, ſin que me añada
dolor à dolor?) adora
à Mariene; pintada
dos veces la ví, y dos veces
à el Gentil, pues idolatra
una vez à un Sol ſin luz,
y otra à una deydad ſin alma.
Mal haya el hombre infeliz;
otra, y mil veces mal haya
el hombre, que con muger
hermoſa en extremo caſa;
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues baſta
ſer perfecta un poco en todo,
pero con extremo en nada,
que es armiño la hermoſura,
que ſiempre à rieſgo ſe guarda;
ſi no ſe defiende, muere;
ſi ſe defiende, ſe mancha.

No, pues, mi ambicion, Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me desespera,
me precipita, y me arrastra
sino el ser de Mariene
esposo: O caigan, ò caigan
sobre mi mares, y montes!
aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes, y mares
no me agobiará la espalda;
y asi, viendo quanto à instantes
mi vida cuenta la Parca,
y quanto à brazo partido
en esta lobrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras, y fantasmas:
viendo, en fin, que apenas hoy
en una publica plaza
seré horror de la fortuna,
seré del amor venganza,
quando él sea, ay infeliz!
(pues à Jerusalen mareha,
donde es fuerza que la vea)
en talamos de oro, y grana,
heredero de mis dichas,
dueño de mis esperanzas;
muero de agravios, y zelos,
que matan, porque no matan.
Dirásme, que qué me importa,
pues con la vida se acaban
las desdichas? Ay, Filipo,
quanto esa opinion engaña!
que amor en el alma vive;
y si ella à otra vida pasa,
no muere el amor, sin duda,
puesto que no muere el alma.
El no nace de una estrella,
ya propicia, ò ya contraria?
pues cómo faltará amor,
mientras la estrella no falta?
Quieres ver qual es la mia?
pues si pudiera apagarla
hoy con el ultimo aliento,
lo hiciera, porque faltára
del Cielo; y otro ninguno
en su gracia, ò su desgracia,
no naciera como yo,
porque como yo no amára.
Y en fin, para qué discurre
mi voz? para qué se cansa?
Otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra ansia
en el corazon no llevo,
sino solo ver, que aguarda
Mariene à ser empleo
de otro amor, de otra esperanza:
sea barbaridad, sea
locura, sea inconstancia,
sea desesperacion,
sea frenesí, sea rabia,
sea ira, sea letargo,
ò quanto despues mis ansias
quisieren, que todo quiero
que sea, pues todo es nada,
como no sean mis zelos;
y asi, pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que mi amor te encarga:
vuelve à Jerusalen, vuelve
à la esfera soberana
del mejor sol de Judéa;
y en diciendote la fama,
que he muerto, en el mismo instante
con mortal eclipse apaga
à la tierra el mejor rayo,
al cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor estrella al alva.
Tolomeo, que quedó
por Capitan de mis Guardas,
y siempre à Mariene asiste,
sin poder seguirme, à causa
de quedar convaleciente
de aquella herida pasada,
dará la ocasion, à cuyo
fin, para él es esta carta:
dél te fia, pues no dudo,
previstas las circunstancias,
de un veneno, ò de un dogal,
que él te guarde las espaldas:
muera yo, y muera sabiendo
que Mariene soberana
muere conmigo, y que à un tiempo
mi vida, y la suya acaban;
pero no sepa, que yo
soy el que morir la manda,

no me aborrezca el instante,
que pida al Cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
de una historia tan estraña,
que quando murmuren unos,
que hubo quien dexó por manda
un homicidio, creyendo
que así las penas engaña,
que así sus quejas desmiente,
que así desdice sus ansias,
y que así emienda sus zelos;
otros habrá que la aplaudan,
pues no hay amante, ò marido,
(salgan todos à esta causa)
que no quisiera ver antes
muerta, que agena su dama.

Fil. Bien quisiera responderte,
mas no es posible, que baxa
mucha gente à la prision.

Tet. Por si vienen por mi, salga
mi valor à recibirlos;
tu, cobrando la ventaja
que puedas, parte, Filipo,
al instante. *Fil.* Señor. *Tet.* Calla,
que sé que tienes razon,
pero no puedo escucharla.

Fil. Ni yo decirla, que llega
ya la gente. *Tet.* Esferas altas,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
nubes, granizos, y escarchas,
no hay un rayo para un triste?
pues si ahora no los gastas,
para quando, para quando
son, Jupiter, tus venganzas? *Vanse.*

Tocan caxas, y salen por un lado Aristobolo, y Soldados, y por otro Mariene, y Damas.

Arist. Dame otra vez los brazos,
porque coronen tan hermosos lazos
hoy la esperanza mia.

Mar. Mi vida, hermano, à tu valor se fia,
publiquen, pues, tus glorias,
que victorias de amor son mis victorias.

Arist. Ya que por la lealtad de Polidoro,
como te dixe, con mi nombre preso,
de un infeliz à otro infeliz suceso,
pude llegar donde tu luz adoro,
y donde à tu obediencia, y tu decoro
atenta dignamente
nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
cumpliré la palabra que te he dado
de morir animoso,
ò traerte à tu adorado esposo.

Mar. O, cumplamela el Cielo!
Y pues el campo de cristal, y yelo
de aqui à Egipto es tan breve,
por ese pasadizo, que de nieve,
ò se encrespa, ò se eriza,
quando el copete de su frente riza,
presto la nueva espero
de que mi amor desempeñó tu acero.

Arist. Si tu amor va conmigo,
facil empresa, facil triunfo sigo.

Vuelven à tocar caxas, y sale Tolomeo.

Tol. Ya el campo cristalino
tanto pez de madera, ave de lino
admite en sus esferas,
que parecen las ondas lisonjeras,
ocupando horizontes,
una vaga republica de montes.
Y pues noble no queda,
que escusarse à tan alta faccion pueda,
que me dés, te suplico,
licencia ::

Mar. Antes de oirla, la replico:
Capitan de mis Guardas te ha dexado
mi esposo, su Palacio te ha fiado;
no es alistarme à mi menos ufana
faccion, que esotra.

Arist. Dice bien mi hermana;
y pues el cargo, que os quedeis abona;
mirad que me mireis por su persona.

Tol. Obedecerte espero.

Mar. Y yo veros partir à todos quiero,
porque os den para iros
agua mis ojos, viento mis suspiros.

Vuelven à tocar la caxa, vanse Mariene, Aristobolo, y Soldados, y quedan Tolomeo, y Libia.

Lib. Permita la ocasion à mi deseo
el que de tu salud (ò Tolomeo!)
el parabien te dé; si bien pudiera
darmele à mi mejor de que no hubiera
Mariene admitido
la fineza de ir, que hubiera sido
doblada la dolencia,
consolar un dolor con una ausencia.

Tol. Agradezca, señora,
el favor toda una alma, que te adora;

y pues como à milagro
ſuyo, mi vida à tu deydad conſagro,
cree que el morir ſentia,
no, Libia hermoſa, no porque moria,
ſino porque ſin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.

Lib. Reſponderte quiſiera;
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echará menos, ſolo te prevengo,
que ya falſeada, para vernos, tengo
del jardin eſta llave.

Tol. Si ſer amor ladron de caſa ſabe,
dame la llave ahora,
y apenas deſdoblar verás, ſeñora,
la falda, que arrugó la noche fria
ſobre la hermoſa variedad del dia,
quando entre en el jardin, y ſean ſus flores
los teſtigos no mas de tus favores,
ſiendo ſus pompas bellas,
ſi flores para ti, para mi eſtrellas.

Lib. Toma, y advierte no entres, q̃ quejoſa
de tu Sirene, y de mi amor zeloſa,
anda, haſta:: Mas no puedo
proſeguir, à Dios pues.

Tol. Confuſo quedo:
oye, eſpera. *Lib.* No faltes deſta parte,
que yo, ſi puedo, volveré à informarte. *Vaſe.*

Tol. Aunque en la paz me quedo,
temer mas guerra en mis ſentidos puedo,
que tienen mar, y tierra,
pues incluyen mas guerra,
que tierra, y mar, el anſia, y el cuidado
del que aqui aborrecido, y alli amado,
lidia con ſu deſeo,
ſiendo Sirene, y Libia::

Dentro Filipo.

Fil. Tolomeo?

Tol. Cielos, llamaronme? *Fil.* Sí.

Tol. Quien?

Sale Filipo con una banda en el roſtro.

Fil. Un hombre, que ha llegado
en un barco, que ha volado
deſde el mar de Egipto aqui,
y que ſin ſer conocido
de otro, à cuyo fin, cubierto
el roſtro, ha tomado puerto
en ſitio mas eſcondido,
à ſolas tiene que hablaros,
ſeguidme. *Tol.* No me direis
quien ſois? *Fil.* Deſpues lo ſabreis.

Tol. Quien vió ſuceſos mas raros!
guiad, pues. *Fil.* Sí haré, que ninguno
me ha de ver hablar con vos.

Entran por una parte, y ſalen por otra.

Tol. Ya eſtamos ſolos los dos,
y el ſitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.

Fil. Pues leed eſe papel,
que en viendo lo que hay en él,
tenemos mucho que hablar.

Tol. Cada punto, cada inſtante
añadís al corazon
otra nueva confuſion.

Fil. Aun mas quedan adelante:
leed, que mas duda os eſpera,
por piadoſo, ò por cruel.

Tol. Del Tetrarca es el papel,
y dice:: *Fil.* Deſta manera
deſcubriendo ſu intencion, *ap.*
lo que hay en él he de ver,
para ver, que debo hacer.

Tol. Notable es mi confuſion!

Lee. *A mi ſervicio conviene,*
à mi honor, y à mi reſpeto,
que muerto yo, con ſecreto
deis la muerte à Mariene.
Hombre, que de aſombros lleno,
traes en carta tan ſucinta,
del rejalgar de ſu tinta
conficionado el veneno:
ſi conjuracion ha ſido
la deſta temeridad,
y à examinar mi lealtad
de parte ſuya has venido,
no ſolo en lo que contiene
mi honor convendrá, mas pienſa
que he de morir en defenſa
de mi Reyna Mariene;
y pues traydor, vive Dios,
eres (que no te encubrieras
el roſtro ſi noble fueras),
y eſtamos ſolos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos.

Fil. No harás, *Deſcubreſe.*
que yo no eſperaba mas,
para darte mil abrazos.

Tol.

Tol. Filipo (qué es lo que veo!)
tu sospechoso (qué miro!).
ya con mas causa me admiro,
con mas razon no lo creo.
Fil. El Tetrarca para ti
con esta carta me envia,
que de los dos solo fia
la accion que contiene en sí:
muerto él, nos manda que muera
Mariene; pero ya
que de tu valor está
vista la fe verdadera,
quedese el caso encubierto,
que si él vive, estarlo es bien,
y si acaso muere, quien
ha de obedecer à un muerto?
Tol. Dices bien, pero aun es mucha
mi duda, sepa que es esto,
quien en tal furor le ha puesto?
Fil. Si quieres saberlo; escucha:
Octaviano enamorado
de un retrato, que:: *Tol.* Detente,
que por aqui viene gente.
Fil. A los dos nos ha importado,
que no me vean, y asi,
por desmentir la sospecha,
quedate à hacer la deshecha,
y vénte despues tras mi,
que en ese monte te espero,
y mil prodigios sabrás. *Vase.*
Tol. Qué tengo que saber mas,
si ya de lo que sé muero!
Mariene era, ya torció
à los jardines el paso;
y yo suspenso del caso
que me ha sucedido, no
sé de una accion tan cruel,
quantas cosas anticipo:
vuelva à seguir à Filipo,
volviendo à leer el papel.
Sale Sirene.
Sir. Decidme si por aqui
ha pasado Mariene,
que en su seguimiento:: Pero
si hubiera visto quien eres,
ni aun esto te preguntára,
por no hablarte, por no verte.
Tol. Espera, Sirene, aguarda.
Sir. Para qué, tirano, aleve,
ingrato, falso, inconstante?
Tol Para que sepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser corteses:
yo por Soldado no tuve
inclinacion:: *Sir.* Cese, cese
tu voz, que aun satisfacciones
de ti no quiero.
Sale Libia, y quedase al paño.
Lib. Valedme,
Cielos, qué escucho! mas cómo
lo dudo, pues claramente
dice, que la satisface
la que dice que no quiere
oir satisfacciones? *Tol.* Ya
que aquesta ocasion ofrece
el acaso de encontrarme,
por mi mismo has de oirme, atiende.
Sir. No haré tal, que cortesana
yo tambien, no quiero hacerte
el pesar de que no leas
el papel que te divierte
tan à solas; y asi es bien
(porque él sea el que me vengue,
mostrando quan poco, ò nada
mis vanidades lo sienten),
que pues leyendole te hallo,
que leyendole te dexe. *Vase.*
Lib. Qué papel, Cielos, será
el que la venga, y la ofende?
Tol. Haces bien, pues aunque vuelva
à leer una, y muchas veces,
una, y muchas volveré
à dudar lo que contiene.
Lib. Mi sufrimiento qué aguarda?
Tol. Lee. *A mi servicio conviene::*
Sale Libia, y ase el papel.
Lib. Suelta, ingrato.
Tol Qué es aquesto?
Lib. Saber que papel es este.
Tol. Pues no lo has de saber, Libia.
Lib. Cómo no? *Tol* Si es que merece
algo contigo mi honor,
si me estimas, si me quieres,
debate yo la fineza
de no verle.
Lib. Qué es no verle?
si lo que à decirte vuelvo
es, que en el jardin no entres,

de cuya puerta la llave
mi amor te entregó imprudente,
hasta que una seña mia
te asegure de Sirene,
porque quejosa de ti,
y de ~~mi zelosa~~, suele
estar en él à deshoras:
cómo, di, ingrato, pretendes,
hallandote con la misma,
de quien recatarte debes,
dandola satisfacciones,
y diciendola, que aqueste
papel la venga de ti,
que sin mirarle le dexe?
Tol. Aunque tienes razon, Libia,
vive Dios, que no la tienes:
el papel, ni à ella, ni à ti
toca, y en fin, no has de verle.
Lib. He de verle. *Tol.* Mira:: *Lib.* Aparta.
Tol. Considera:: *Lib.* Quita. *Tol.* Advierte,
no desatento:: *Lib.* Tu? *Tol.* Sí.
Lib. De qué suerte? *Tol.* Desta suerte.
Lib. Tu conmigo tan grosero?
Tol. Tu conmigo tan aleve?
Los dos. Suelta el papel.
Parten entre los dos el papel, y sale Mariene.
Mar. Qué papel?
Tol. Grave mal? *Lib.* Desdicha fuerte!
Tol. Qué pudiste engendrar, Libia,
sino aspides, y serpientes?
Lib. Qué mas aspides, que zelos?
Mar. Pues qué atrevimiento es este?
asi mi esplendor se agravia?
asi mi sombra se ofende?
mi decoro se aventura?
y mi respeto se pierde?
En mi casa, y à mis ojos,
vuestras acciones se atreven
à profanar un Palacio,
templo de honor, tal, que à verle
el Sol no entrára, à no entrar
con disculpa de que viene
à darle la luz, que el Sol
aun no entrára de otra suerte?
Dame tu esa parte, tu
esotra, dellas conviene
informar à mi recato.
Tol. Que es una vibora, advierte,
que dividida en mitades,
con qualquiera extremo muerde.
Mar. Véte tu, Libia, de aqui.
Lib. Piedad es el que me ausente, *ap.*
por no verla tan airada. *Vase.*
Mar. Tu tambien, qué aguardas? véte.
Tol. Si por ventura han podido
mis servicios merecerte
sola una merced, que sea
capaz de muchas mercedes,
rompe ese papel, y no
lo leas, señora, atiende,
que quanto por verle ahora,
darás despues por no verle.
Mar. Qué deseo de muger
se rindió al inconveniente?
Tol. Él que advertido de mi,
sepa, que à fin diferente
de que llegase à tus manos,
está inficionado ese
papel de un mortal veneno,
tan riguroso, y tan fuerte,
que matará à quien le mire,
que es la causa porque el leerle
à Libia le defendia,
viendo que entre estos laureles
era ella quien le habia hallado,
no siendo ella à quien previene
matar mi fe en tu servicio,
que hay en él algun aleve,
con quien se escribe Octaviano;
y asi, que de ti le eches,
con lagrimas à tus pies
te suplico humildemente.
Mar. Quien advierte de un peligro,
nunca suplicando advierte,
porque el beneficio manda,
y no ruega, luego mientes;
que si estos extremos haces
quando me acuerdas los bienes,
qué dexas que hacer, qué dexas,
quando los males acuerdes?
Letra del Tetrarca es,
con que ya se desvanece
el que fuese tuyo, y ya,
que viva, ò muera, he de leerle.
Tol. Ay infelice de ti!
Mar. Dice à partes desta suerte:
Muerte es la primer razon
que he hallado, honor contiene
esta, Mariene aqui

se escribe : Cielos , valedme,
que dice mucho en tres voces,
Mariene , honor , y muerte.
Secreto aqui , aqui respeto,
servicio aqui , aqui conviene,
y aqui , muerto yo , prosigue :
mas qué dudo ? ya me advierten
los dobleces del papel
adonde están los dobleces,
llamandose unos à otros.

Pone los pedazos en el suelo , y juntalos.

Sé , ò prado , lamina verde,
en que ajustandolos , lea :
à mi servicio conviene,
à mi honor , y à mi respeto,
que muerto yo (hados crueles !)
deis (con que temor respiro !)
deis la muerte à Mariene.
Bien dixiste que era fiero
tósigo , y veneno fuerte,
puesto que si no me mata,
por lo menos lo pretende:
Quien este papel te dió ?

Tol. Filipo , que con él viene
de Egipto ; pero , señora,
estar satisfecha puedes
de su lealtad , y la mia,
pues los dos : : *Mar.* Otra vez mientes,
que ni él , ni tu sois leales,
pues cobardes , pues aléves,
ò viva , ò muera , no sois,
como debeis , obedientes
al precepto de mi esposo :
quien mas es complice en este
secreto ? *Tol.* Nadie , señora.

Mar. Pues mira lo que te advierte
mi voz , que ninguno sepa,
ni aun Filipo , que à entenderle
llegué yo. *Tol.* Un marmol seré. *Vase.*

Mar. O infelice una , y mil veces
la que se ve aborrecida
de la cosa que mas quiere !
En qué , amado esposo mio,
en qué mi vida te ofende,
que te pesa de que viva
la que de adorarte muere ?
Quando yo tu libertad
trato , y à Imperios de nieve
doy , Semiramis de ondas,
Babilonias de baxeles :
quando en mi imaginacion,
despues que vives ausente,
adorando estoy tu sombra,
y à mis ojos aparente,
por burlar mi fantasía,
abracé al ayre mil veces;
tu en una obscura prision,
funesto misero alvergue,
en vez de abrazar mi imagen,
estás trazando mi muerte ?
O te quiero , ò no ? Si no
te quiero , no es mas decente
à un noble , que de muger
que le olvida no se acuerde ?
Y si te quiero , por qué,
despues de muerto , pretendes
que muera ? No sabré yo,
sin mandarlo , obedecerte ?
Luego olvidando (ay de mi !)
ò queriendo , de una suerte
ofendes tu vanidad,
ò mi ingratitud ofendes ?
Si del mundo el mayor monstruo
me está amenazando en ese
enquadernado volumen,
mentira azul de las gentes,
y tu me matas , será
bien decirse de ti , que eres
el mayor monstruo del mundo ?
Mas ay , que en llegando à este
termino , no sé que nuevo
espiritu me enfurece;
y pues me tocan al arma
afectos tan diferentes
de los mios , plegue al Cielo,
fementido esposo aleve,
que el socorro que te envio,
nunca à tomar puerto llegue :
entre las Sirtes , y Escilas
de Egipto , à pique le echen
los zozobrados embates,
los contrastados vayvenes
de las rafagas de Eolo,
ò los sepulcros de Tetis.
No solo en tu libertad
milite , pero de suerte
irrite à Octaviano , que
apresurando tu : : tente,
lengua , no su muerte digas,
basta que él diga mi muerte;

que una cosa es ser quien soy,
y otra ofenderme él: ò plegue
al Cielo, que victoriosa,
tan en su favor navegue
la Armada de su socorro,
que sobre el Puerto de Menfis,
en tan grande estrecho ponga
la confusion de sus gentes,
que temorosas de que
las mias sus muros entren
à sangre, y fuego, à partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que à mis brazos::
pero qué digo? suspende,
lengua, otra vez el acento,
sino es que decir intentes,
à mis brazos, para que
vengativa, è impaciente,
en ellos le haga pedazos:
ay de mi! qué facilmente
de un extremo à otro se pasan
en afectos de mugeres
las lastimas à ser iras,
y los favores desdenes!
De mugeres dixe, pero
dixe mal, que excluirse deben
las mugeres como yo
de lo comun de las leyes;
y pues piadosas en una
parte, y en otra crueles,
mis ansias lidian, en tanto
tropel como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres,
y opuestas obligaciones,
déme el Cielo industria, déme
medio el hado, para que
tanto unas con otras temple,
que como esposa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el mundo, y cumpla
conmigo, quando à ver lleguen
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Astros, y Signos celestes,
Montes, Mares, Troncos, Plantas,
Hombres, Fieras, Aves, Peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Suenan instrumentos de musica en una parte, y en habiendo cantado, suenan en otra caxas destempladas, y despues de sus versos, en media salva de tiros, y chirimias, y salen al tablado Octaviano, el Capitan, y Soldados.

Unos. Viva Octaviano. *Mus.* Viva.
Unos. Y en los campos de Oriente.
Mus. Y en los campos de Oriente.
Unos. Ciñan su augusta frente.
Mus. Ciñan su augusta frente.
Unos. Sacro el laurel, pacifica la oliva.
Tocan las caxas destempladas, y dice dentro Mariene.
Mar. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero concento,
diga en mi pena fiera,
que muera yo donde mi esposo muera.
Dentro otros.
Otros. A tierra, à tierra. *La salva.*
Dent. Cap. Marche,
inspirando el clarin, herido el parche,
à la Ciudad en orden nuestra gente.
Salen Octaviano, el Capitan, y Soldados.
Oct. Salve, ò tu gran metropoli de Oriente,
Jerusalen divina:
Salve, ò tu Emperatriz de Palestina,
y del Asia Señora,
que en el rosado Imperio del Aurora,
con luciente voz muda
el Sol en su primera edad saluda:
Salve otra vez, y admite
tu Cesar, cuyo nombre, que compite
al tiempo, y al olvido,
dos veces al laurel restituido,
pisa tu arena: una
en favor del poder, y la fortuna;
y otra, por mas blasones,
à pesar de traydores sediciones:
pues quando presumias,
que del Romano yugo sacudias
la cerviz, con haber hoy enviado
à Aristobolo en tanto leño alado
à librar tu Tetrarca:
yo, como en fin caudillo de la Parca
habiendole encontrado en el camino

y à fuerza del destino
dexadole su Armada
en las Costas de Jafa derrotada,
llego à ti, donde intento,
que el primer escarmiento
que tu muralla vea,
de tu Tetrarca la cabeza sea,
à cuyo fin, por mas infeliz suerte,
su muerte dilaté, porque su muerte
le dé terror mas fiero,
y mas al filo deste infausto acero,
desagraviando de camino aquella,
que ofendió, soberana deydad bella.
Dese, pues, baxel, donde
mas le sepulta el buque, que le esconde,
à tierra le sacad con el criado,
q̃ tambien, por haberme à mi engañado,
y que él era Aristobolo fingido,

Vanse los Soldados, y tocan caxas destempladas, y suena la musica.

ha de morir: mas qué confuso ruido
de musicas en una
parte se escucha, quien en otra alguna
sedicion caxas toca destempladas,
repitiendo encontradas,
alli con voz altiva:

Mus. y unos. Viva Octaviano, viva.

Oct. Y alli con voz severa.

Mar. Y muera yo donde mi esposo muera.

Cap. De la Ciudad abiertas
à tu salva, señor, miro dos puertas,
que de aquí se divisan,
y varias de un extremo en otro avisan,
que por una de hombres el festivo
vulgo, aclamando tu renombre altivo,
à recibirte sale;
y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra negros lutos arrastrando,
y haciendo las mugeres nuevo bando,
salen tambien, diciendo
en ambos coros uno, y otro estruendo.

Tod. y Mus. Viva Octaviano, viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el laurel, pacifica la oliva.

Mar. La aclamacion festiva,
convertida en lamento
de misero concento,
diga de otra manera,
que muera yo donde mi esposo muera.

Con esta repeticion salen al tablado los Musicos, y Filipo con una fuente, y en ella unas llaves, y Tolomeo con otra, y en ella un laurel; y por la otra parte Mariene vestida de luto con un velo en el rostro, y todas las mugeres que puedan.

Tol. Pues la Ciudad no tiene
más medio, aunque lo sienta Mariene,
fuerza es rendirnos, llega,
y tu las llaves, y el laurel le entrega.

Fil. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalen, señor, hoy à tus plantas
sus llaves rinde.

Tol. Y su laurel, y oliva.

Los dos. Diciendo à voces.

Tod. Octaviano viva.

Mar. y Mus. A tus pies infelice
llega tambien quien afligida dice,
bien que en clausula menos lisonjera,
que muera yo donde mi esposo muera.

Oct. En extremos tan raros,
que agradeceros tengo, y que estimaros
à vosotros; mas no que agradeceros,
ni estimaros à vos, llegando à veros,
con señas tan funestas,
de mis aplausos perturbar las fiestas:
marche el Campo.

Vuelve Octaviano la espalda, y ella le detiene.

Mar. Primero
me has de escuchar.

Oct. Si enternecer no espero
mis iras, para qué con ellas luchas?

Mar. Para qué tu gobiernas, si no escuchas?

Oct. Dices bien, oirte quiero; mas no ignoro,
que tampoco es respeto, ni decoro,
que tapada escucharte haya, sin verte.

Mar. Tambien tu dices bien; ahora advierte.

Quitase el velo.

Oct. Cielos, qué es lo que veo!
de quando acá tomó cuerpo el deseo?

Mar. Cielos, qué es lo que miro!
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en su presencia descubierta.

Oct. No es esta la beldad q̃ adoré muerta?

Mar. Suspensa al verle quedo.

Oct. Al mirarla, ni creer, ni audar puedo.

Tol. Qué extremo es este? ay infeliz! sin duda *ap.*
viene à que el Cesar à vengarla acuda
de aquel rigor: no basta, pena mia,
presa à Libia tener desde aquel dia,
sino querer ahora
descubrir el secreto? *Fil.* Pues ignora
à que fue mi venida, *ap.*
no hay que temer, segura está mi vida.
Mar. Mal cobarde me aliento. *ap.*
Oct. Mal osado me anímo. *ap.*
Mar. Mas por qué me reprimo?
Oct. Pero por qué lo que he de estimar siento?
Muger, qué quieres?
Mar. Qué me estés atento.
Oct. Qué aguardas pues? *Mar.* Escucha,
mucha es mi turbacion.
Oct. Mi pena es mucha,
pues la muerta ceniza es viva llama.
Mar. Inclito Cesar, cuya heroyca fama::
Salen los Soldados con el Tetrarca, y Polidoro.
Sold. 1. Con el criado aqui el Tetrarca viene.
Tet. Qué miro! con el Cesar Mariene?
pues no bastaba, Cielos,
ir à morir, sino à morir de zelos?
Pol. Qué son zelos? pluguiera
à Baco, para mi zelos hubiera,
y no habiera un garrote,
que anda desde la nuez hasta el cogote
ya haciendome cosquillas.
Oct. Su castigo
diré despues. Prosigue. *Mar.* Ya prosigo.
Inclito Cesar, cuya heroyca fama
al Alcazar se eleva de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
su Jupiter, y Dios de la fortuna:
si quando el à relampagos se inflama,
el Iris le serena en mi importuna
suerte, que eres mi Jupiter se vea,
y el Iris de mi paz tu laurel sea.
Y pues tu nombre en laminas se escribe,
que el tiempo que mas vuela, que mas corre,
ni con las torpes alas le derribe,
ni con las plantas tragicas le borre:
vive piadoso, generoso vive,
y del Sol coronada la alta torre,
que al Aguila de Roma le dió nido,
verás triunfar del tiempo, y del olvido.
Yo soy la desdichada Mariene,
dixera bien la desdichada esposa
de ese contra quien ya tu ceño tiene
blandida la cuchilla rigurosa:
si una linea de purpura detiene
del mas noble animal la mas furiosa
accion, detén tu el paso à tus enojos,
pues son lineas de purpura mis ojos.
Mas ay, que en vano à tus piedades pido
la vida, que has de darme generoso;
que eres Rey, y has de ser compadecido;
que eres valiente, y has de ser piadoso;
que eres noble, y has de ser agradecido;
que eres tu, y has de ser tan victorioso,
que conózcas que alcanza menos gloria
el que con sangre mancha la victoria.
No, pues, el que te espera heróyco aliento,
construyas en cadahalso duro, y fuerte,
no el triunfal carro en triste monumento,
no el fausto en ceremonias de la muerte,
no la musica en misero lamento,
no la felicidad en triste suerte,
la gala en luto, en pena la alegria;
no eches à mal tan venturoso dia.
Entra triunfando, pero no venciendo,
entra venciendo, pero no vengando;
q̃ mas aplauso has de ganar, entiendo,
perdonando, señor, que castigando:
halle piedad la que lloró pidiendo,
halle piedad la que pidió llorando;
y pues son dos, siquiera una reciba,
ò que yo muera, ò que mi esposo viva.
Tet. Quien de dos muertes sitiada
vió su vida tan à un tiempo,
que negada, ò concedida,
de qualquiera suerte muero?
Pol. Hay tal infamia! que llore
por su marido, pudiendo
llorar por mi, que à estas horas
mas de sentenciado tengo
la cara, que él! *Oct.* Bien se dexa *ap.*
ver, que Aristobolo al trueco
del criado, y ver que estaba
en el retrato suspenso,
fingiendo ser muerta, quiso
desvanecer mis afectos;

por

por mi, por ella, y por él
importa que satisfecho
viva, pues ha de vivir:
adonde hallará el ingenio
disculpas para un marido,
que es platica de tal riesgo,
que aun satisfaciendo agravia?
mas no hablando con él, puedo
darle à él la satisfaccion.
Alzad, señora, del suelo,
una vida me pedís,
y aunque es verdad que lo siento,
enmiende el pesar de otros
el gusto de obedeceros:
mas no me lo agradezcais,
que si una vida os ofrezco,
es porque os debo una vida,
sin saber à quien la debo:
Vuestro hermano, entre otras joyas,
perdió este retrato vuestro,
y sin saber cuyo fuese,
de que hago testigo al Cielo,
y à quantos Dioses adoro,
solo por ser tan perfecto,
mandé à un Pintor, que me hiciese
dél una imagen de Venus:
esta, pues, constituida
ya una vez en deydad, viendo
un peligro en que me hallaba
(decir qual fuese no quiero,
porque olvidaré el perdon,
si del delito me acuerdo),
dél me libró, de manera,
que aunque Venus fuese el dueño
del acaso, fuisteis vos
del acaso el instrumento;
y asi, en terminos pagando
el haberos interpuesto
entre otro acero, y mi vida,
he de hacer con vos lo mesmo,
hoy que os advierto interpuesta
entre otra vida, y mi acero:
viva vuestro esposo, y no
solamente viva, pero
à su honor restituido;
y por no dexar à riesgo
vuestros ojos, de que lloren
otra vez, ni otros, ni veros
en mi vida (la voz miente, *ap.*
no el alma) perdon concedo
à vuestro hermano, y à quantos
en este levantamiento
complices fueron; y en fin,
porque ni al llanto, ni al ruego
quede nada que pedirme,
aun vuestro retrato os vuelvo,
que no es decoro ser mio,
el dia que sé que es vuestro:
tomad pues. *Daselo.*

Mar. Vivas los siglos
del Fenix. *Tet.* Y tan eternos
como deseará esta vida,
que ya como tuya ofrezco,
porque el ser dadiva tuya,
la crezca el merecimiento
à Mariene. *Mar.* Felice,
dulce esposo, amado dueño,
el dia que vuelvo à verte
en mis brazos: quien en ellos,
mas no; que el de mi decoro *ap.*
no es el de mi sentimiento.

Tet. Qué dichosos desengaños! *ap.*
haber sabido, el primero,
el acaso del retrato;
y el segundo, hallar secreto
aquel rigor que fié
de Filipo, y Tolomeo.

Tol. Ya qué tengo que temer? *ap.*
pues anda tan fina, es cierto
que tener quiere su enojo
en la carcel del silencio;
y luego dirán que no hay
muger que guarde secreto;
asi me sucedan bien
los medios que tengo puestos
en la libertad de Libia,
de que avisada la tengo
con el mismo que esta noche
ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.

Oct. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalen,
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba:
hermoso prodigio bello, *ap.*
qué me sirve haberte hallado,
si quando te hallo te pierdo?

Mar. Hasta dexarle en su tienda,
vamos todos. *Tet.* Yo el primero,
como el mas interesado,

seré

feré quien vaya diciendo:
viva Octaviano. *Tod. y Muf.* Viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro el laurel, pacifica la oliva::
viva Octaviano, viva.

Con esta repeticion se van todos, y quedan Polidoro, y Soldados.

Sold. 1. Por qué vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dandole, con todos,
las gracias? *Pol.* Porque no quiero,
que tan gran supercheria,
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera, vive Apolo,
no digo yo con un negro,
pero ni con un capon,
que aun es muchisimo menos,
quanto va desde ser hombre,
à solo empezar à serlo.

Sold. 1. Qué supercheria? *Pol.* No fuisteis
vos quien me dixo, viniendo,
que venia à ser ahorcado?

Sold. 1. Yo lo dixe. *Pol.* Pues qué es dello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estaba ya convidado?
es juego de niños esto?
venga usted à ser ahorcado,
vaya usted, que ya está absuelto?
Qué ha de decirse de mi,
sino que soy un grosero,
y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera desto,
qué ahorcado no es como un pino
de oro, en el comun lamento
de las viejas que le lloran?
Está por ventura el tiempo
para no ser pino de oro,
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
para escoger los que habia
de ir por el camino haciendo,
qué he de hacer della? y despues
qué dirán de mi los ciegos,
que la xacara tendrán
escrita ya de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero;
y asi, ustedes, no se cansen,
que aunque les pese he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito,
sino, oid al Pregonero:
Esta es la justicia à este hombre
por Principe contrahecho.

Sold. 1. Ande el menguado.

Sold. 2. Este es loco.

Pol. Hablemos bien, caballeros,
que no es loco, ni menguado,
quien tiene mi entendimiento.

Soldados. Dexarle para quien es.

Pol. Han de ahorcarme, ò sobre eso
me mataré con mi padre,
con mi tio, y con mi abuelo:
y para satisfacer
hoy à todo el universo,
de que no queda por mi,
à voces iré diciendo:
Esta es la justicia à este hombre
por Principe contrahecho.

Sold. 1. Pues por vida:: *Pol* Qué me jura?

Sale Aristobolo.

Arist. Polidoro, pues qué es esto?

Sold. 2. No es nada. *Pol.* No es sino mucho.

Arist. Qué es, di?

Pol. Un atrevimiento,
y un desacato muy grande,
que aqui contigo se ha hecho,
pues siendo yo tu persona,
ahorcarme quisieron estos,
y no pudo ser à mi,
quando yo no era yo mesmo,
porque hacía tu papel.

Arist. Pues si conmigo es el duelo,
satisfecho le perdono,
porque no te quejes dellos:
donde está el Emperador?

Sold. 1. En su tienda *Arist.* Pues yo quiero
irle à agradecer la vida
à la piedad de su pecho.

Pol. Yo sabré de aqui adelante
el papel que represento.

Vanse todos, y salen el Tetrarca, Mariene, y Damas.

Tet. Despues de darme la vida,
que yo tan à costa compro
de los agravios que callo,
de las desdichas que lloro,
torciendo las blancas manos,

hu-

humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
palido el color del rostro;
hasta el Palacio has llegado,
y en él à lo mas remoto
de sus quartos? pues qué es esto?
mira que es afecto impropio
del beneficio, cobrarle
tan presto: no riguroso
tu pecho aquel bruto sea,
que viendo el veloz arroyo
de una fuente inficionado
del aspid, noble, y piadoso
le enturbia, porque no beba
el caminante, que absorto
de ver enturbiar la plata,
que le brindó con sonoro
acento à beber cristal
en penada copa de oro,
maldice al bruto, ignorando
el favor: yo asi dudoso,
no agradeceré la vida,
si con agravios la logro;
que es turbar los beneficios,
embozarlos con enojos.

Mar. Ya hemos llegado hasta el quarto
prevenido: salíos todos. *Vanse todos.*
Tu tenme abierta esa puerta,
en tanto que yo dispongo
cerrar esotra. *Tet.* Fortuna,
qué es esto? *Mar.* Ya estamos solos.

Tet. Qué miras? *Mar.* Miro el puñal,
que del relox presuroso
de mi vida fue el volante.

Tet. En un peligro notorio
de mi vida le perdí.

Mar. Pues escucha. *Tet.* Ya te oigo.

Mar. Bien pensarás, ò cobarde
amante, ò tirano esposo,
aleve, cruel, sangriento,
barbaro, atrevido, y loco:
bien pensarás, que pedir
à aquel Monarca famoso,
à aquel valiente Romano,
à aquel Capitan heroyco,
cuya vida el ave sea,
que en sagrado mausceolo
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sí propio;
la tuya, comprando à precio
de suspiros, y sollozos,
ha sido piedad, y amor
de mi pecho generoso;
pues no ha sido, no, piedad,
ni amor, afecto rabioso,
y venganza sí, porque
no hay otro estilo, no hay otro
camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos;
que merced hecha à un ingrato,
mas que merced es oprobrio.
No, pues, por librarte, no,
del veneno riguroso,
turbé el cristal, aprendiendo
piedades del Unicornio;
antes para que le bebas,
te le enturbié con embozos;
y al revés de la piedad
de aquel animal piadoso
procedí, pues él cubrió
el beneficio de polvo,
y yo de halagos la ofensa:
mira lo que hay de uno à otro,
que él desdora las piedades,
y yo las crueldades doro.
No me diera, no, venganza
verte morir; quando noto,
qué es la muerte en los afanes
ultima linea de todos:
verte vivir, sí, ofendido,
aborrecido, y quejoso;
porque en el mundo no hay
castigo mas riguroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo propio
que se vió amado: el que llega
à esto, cómo vive, cómo?
Fuera desto, por mi misma,
por mi honor, por mi decoro,
pedí tu vida, encubriendo
las causas con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no, por ganar con uno,
habia de perder con todos.
Tu vida pedí en efecto,
porque sepas que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia

de mi muerte cuidadoſo:
eſte papel, eſta firma
te convenza: con qué aſombro
le miras, quedando viva
eſtatua de nieve, y plomo!
En mi mano eſtá, no tienes
que exâminar eſtudioſo
como vino à ella, porque
la tierra, viendo el adorno,
y la hermoſura que debe
à eſe criſtalino globo,
que parte la Luna à giros,
que el Sol ilumina à tornos,
le ofreció de no encubrirle
nada en ſu centro mas hondo,
que aun los Cielos, con ſer Cielos,
dan las mercedes à logro.
Tu eres (aquí de mi aliento!)
tu (deſmayo al primer ſoplo,
con mis lagrimas me anego,
con mis ſuſpiros me ahogo)
de Jeruſalen Tetrarca?
Tu eres rama de aquel tronco?
qué bien dice aquel que dice,
que eres baxo, y afrentoſo
Iduméo, cuya cuna
barbara es! qué mas apoyo
deſta opinion, que tus zelos
infames, como alevoſos?
Qué fiera la mas cruel,
qué bruto el mas riguroſo,
qué páxaro el mas aleve,
qué barbaro el mas ignoto,
mató muriendo; pues antes
de hombres, fieras, y aves oigo
que mueren, dando la vida?
Digalo en bramidos roncos
la vibora, que mordiendo
ſus entrañas, poco à poco
ſe deſpedaza, ſacando
muchas vidas de un aborto.
Digalo el ave, que mueſtra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida, muere
deſangrada entre ſus pollos.
Digalo el barbaro, pues
que al peligro mas notorio
expueſto el pecho, à ſu eſpalda
pone à ſu eſpoſa, y piadoſo
es eſcudo de ſu vida
contra la pluma, y el plomo:
mas tu, mas que todos, fiero;
mas tu, mas bruto, que todos;
mas tu, mas barbaro en fin;
no ſolo apenas, no ſolo
favoreces lo que amas,
pero avaro de los gozos,
aun muriendo no los dexas:
bien como el que codicioſo,
amante de ſus riquezas,
porque no las goce otro,
manda que deſpues de muerto
le entierren con ſu teſoro.
Supongo que fue fineza
eſte decreto, ſupongo
que fue con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
quien muriendo, pues, previno
avariento, ò cauteloſo,
llevar deſde aqueſte mundo
prevenciones para el otro?
Si es nueſtra vida una flor
ſujeta al mas facil ſoplo
de los alientos del Auſtro,
de los ſuſpiros del Noto,
que en eſpirando ella, eſpira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos; qué error
diſpuſo, que tu, zeloſo,
prevengas para el ſepulcro
las riquezas, y los gozos?
Qué hazaña de amor es eſta?
Y pues exâmino, y toco,
que podrá vivir mi pecho
mas ſeguro, y mas dichoſo
aborrecido, que amado,
deſde aqui à mi cargo tomo
el hacer que me aborrezcas:
que aunque pudiera con otro
medio huir de ti, y vivir
en el clima mas remoto,
donde el Sol avaramente
diſpenſa ſus rayos roxos,
ù donde prodigo abraſa
menudas arenas de oro,
mas feliz ſin ti, y conmigo,
no he de dar con tal divorcio
que decir al mundo, y eſto
ſe quedará entre noſotros.
En tu vida, ni en mi vida

me has de mirar sin enojos,
me has de hablar sin sentimientos,
me has de escuchar sin oprobrios,
ver sin suspiros los labios,
ver sin lagrimas los ojos;
y este obscuro velo, puesto
siempre delante del rostro,
estorbará el que te vea,
siendo mis reales adornos
eternamente este luto,
y en aquese quarto solo
viviré con mis mugeres,
guardando viudez en todo:
y nunca me entres en él,
que por los Dioses que adoro,
que de la mas alta almena
me arroje al sepulcro hundoso
del mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas, porque
te miro con tanto asombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oigo,
que pienso que ya se cumple
de aquel judiciario docto
el hado; pues si él me dixo,
que tu acero prodigioso,
y el mayor monstruo del mundo
me amenazan, hoy conozco
la verdad, pues si entras dentro,
huyendo del uno al otro,
ò me ha de matar tu acero,
ò el mar, que es el mayor monstruo.

Entrase cerrando la puerta.

Tet. Hasta aqui pudo, hasta aquí,
llegar un hado cruel:
el papel mismo, el papel,
que con Filipo escribí
à Tolomeo (ay de mi!)
tiene Mariene? (fuerte
dolor!) y ella (injusta suerte!)
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatarme la muerte.
No me quejo del rigor,
con que se queja à los Cielos,
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor:
mas quejome de un traydor
tan aleve, y tan cruel:
mas ay de mi! que no es dél
la culpa, que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de un papel.
Ni sé que hacer, ni decir,
que entre uno, y otro pesar,
ya ni me puedo quejar,
ni dexarlo de sentir:
desenojarla es mentir,
porque es mi amor de manera,
mi pasion tan dura, y fiera,
que si en tanta confusion
hoy volviera à la prision,
hoy al delito volviera:
Porque ella al fin no ha de ser,
ni vivo, ni muerto yo,
de otro nuevo dueño, no,
que mi amor se ha de ofender,
aunque no lo llegue à ver.
En parte gusto me ha dado
el que se haya declarado,
pues en esta ocasion, ya
sin escandalo, estará
siempre este quarto cerrado.
Cerraréle por defuera,
y yo mismo no entraré
en él, porque aun yo no sé
si à mi otros zelos me diera:
y sí hiciera, sí hiciera,
pues si à mirarme llegára
en sus brazos, y pensára
que era tan dichoso, allí
me desconociera à mi,
y que era otro imagináre.
De suerte, que mis desvelos,
enseñados à desdichas,
tuvieran miedo à mis dichas,
pues ellas me dieran zelos:
quien son estos desconsuelos,
quien es aqueste rigor,
cuya pena, cuyo horror,
que no es discurso prolixo,
ni envidia, ni amor, es hijo
de la vida, y del amor?
Hecho de heridos despojos
tiene de Sirena el canto,
y de cocodrillo el llanto,
de basilisco los ojos,
los oídos para enojos
del aspid: luego bien fundo,

sien-

siendo monstruo sin segundo
esta rabia, esta pasion
de zelos, que zelos son
el mayor monstruo del mundo.

Salen Filipo, y Tolomeo.

Fil. Cómo te daré, señor,
el parabien de tu vida?
Tet. Viendo la tuya rendida
à manos de mi rigor.
Fil. En qué te ofendí? *Tet.* Traydor,
poco leal, menos fiel,
qué hiciste, di, de un papel,
que? *Tol.* Ya mis desdichas creo.
Fil. No era para Tolomeo?
Tet. Sí. *Fil.* Pues él te dirá dél.
Tol. Qué poco duró (ay de mi!) *ap.*
el secreto en la muger!
Tet. Di tu, traydor.
Tol. Qué he de hacer? *ap.*
Tet. Un papel que te escribí,
qué es dél? *Tol.* La verdad aqui
es la disculpa mejor. *ap.*
Una Dama:: *Tet.* Di. *Tol.* Señor,
à quien sirvo para esposa::
Tet. Prosigue. *Tol.* De mi zelosa,
(necios delitos de amor)
me le quitó de la mano,
y ella:: *Tet.* No prosigas, no,
y castigue ese error yo.
Fil. Tente, señor. *Tet.* Por mi mano.
Tol. Ya esperar aqui es en vano,
la fuga mi vida guarde. *Vase.*
Fil. Huye, Tolomeo.
Tet. Ha cobarde,
si al mismo Cielo te subes,
campaña serán las nubes,
que hagan de mi honor alarde.

Vase tras él, y Filipo deteniendole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tol. Donde de tanto rigor
estaré seguro? *Fil.* Advierte,
que huyendo tu acero fuerte,
al campo salió, señor,
y ya del Emperador
hasta la tienda ha llegado.
Tet. Pues valgale ese sagrado
por ahora, aunque no sé
como un punto viviré
ofendido, y no vengado.

Vanse el Tetrarca, y Filipo, quedase Tolomeo, y sale Octaviano.

Oct. Hombre, que turbado, y ciego,
robado el color, y puesta
la mano en la espada, osas
haber entrado en mi tienda,
quando he mandado que todos
solo me dexen en ella
con mis pesares; si acaso
alguna traícion intentas,
buena ocasion has hallado:
qué aguardas? *Tol.* Detente, espera,
que es lealtad, y no traícion,
la que à este lance me fuerza.
Oct. Quien eres? *Tol.* Soy un Soldado,
hijo infeliz de la guerra,
que llegué por mis servicios
à ser Capitan en ella
de las Guardias del Tetrarca,
y de Sion, en su ausencia,
Gobernador. *Oct.* Qué pretendes?
Tol. No mi vida, aunque pudiera,
la de Mariene, sí,
que es mi Señora, y mi Reyna.
Oct. Buenas cartas de favor
traes: di, y lo que fuere sea.
Tol. O Libia, quanto el empeño *ap.*
de tu libertad me arriesga,
pues por ti, de una verdad
he de hacer una cautela!
El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
vivió, que intentó pasar
à la practica experiencia,
de que amores, y privanzas,
quando à sus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.
Viendo, pues, que de su muerte
pronunciada la sentencia
estaba, y viendo que tu,
enamorado de verla,
en dos retratos la amabas
(que todo aquesto me cuenta
quien traxo una carta), aleve
dispuso mandarme en ella,
que yo, como quien aqui
la asistia de mas cerca,
la atosigase, y matase,
cuyos zelos de manera,

al verla hoy viva, y contigo,
crecieron, con la sospecha,
de que por ella tomaste
à Jerusalen la vuelta,
que en vez de que agradecido,
de que su vida pidiera
con tantas ansias, llegó
con ella à Palacio apenas,
quando en un obscuro quarto
la encerró, y con saña fiera
conmigo embistió à matarme,
por no haberla hallado muerta.
Dél es de quien vengo huyendo,
à darte la infeliz nueva
de que Mariene está
por ti en tanto riesgo puesta,
que no tiene de su vida
seguridad, pues es fuerza
quien en ausencia lo manda,
que lo execute en presencia.
Pues eres Cesar, señor,
y tan generoso Cesar,
que para victorias tuyas
faltan plumas, faltan lenguas,
del poder deste tirano
la saca, porque te deba
el Sol su mejor Aurora,
la Aurora su mejor perla,
la Tierra su mejor Sol,
y el Cielo su :: *Oct.* Cesa, cesa,
calla, calla, no prosigas,
no en la persuacion me ofendas.
Expuesta Mariene, Cielos,
y por mi ocasion expuesta
à tanto riesgo? qué aguardo?
No soy quien soy, si por ella
no pierdo la vida; iré
donde :: Mas con mas prudencia
lo he de mirar, que no es bien
que la informacion primera
me lleve tras sí, y mas quando
no es cobarde la sospecha
de todos estos: Soldado,
mira si verdad me cuentas.
Tol. Tanto, que à la misma torre,
adonde encerrada, presa,
y afligida está, señor,
te llevaré à que la veas,
luego que baxe la noche
de pardas sombras cubierta.
Oct. A la misma torre? *Tol.* Sí,
porque yo tengo :: *Oct.* Di apriesa.
Tol. Para qué de cosas sirve *ap.*
hoy mi amor! Llave maestra
de sus jardines: Si acaso
de mi lealtad te recelas,
lleva tus guardas contigo,
y todo el Palacio cerca,
para que en qualquiera trance,
llegando una vez à verla,
como he dicho, en su socorro
asegures tu defensa;
y yo la vida de Libia, *ap.*
pues que no dudo que, puesta
la Ciudad en confusion,
podré ir à favorecerla.
Oct. Tan à los reparos sales,
que ya nada dudo, y sea
en fin lealtad, ò traícion,
por verte, Mariene bella,
iré, y si es à darte vida,
quiera Amor que lo agradezcas.
Vanse, y sale Mariene, y las Mugeres que puedan, unas con luces, que pondrán en un bufete, y otras con azafates.
Mar. Dexadme morir. *Sir.* Adviertte,
que esa pena, ese dolor,
mas que tristeza, es furor,
y mas que furor, es muerte.
Mar. Es tan fuerte
mi mal, es tan riguroso,
que no me mata de fiel;
sin ver él,
que ser conmigo piadoso,
no es dexar de ser cruel.
Dam. 1. Ya que aborreciendo el lecho,
en el jardin te has estado
hasta esta hora, dé el cuidado
blandas treguas al despecho.
Mar. Mal sospecho
que pueda el sueño aliviar
mi pesar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme à destocar.
Van recogiendo en los azafates todos los adornos que se quita.
Sir Quieres, mientras desafia
al Sol esplendor tan bello,
des-

desmarañando el cabello
de los adornos del dia,
la voz mia
algo te divierta? *Mar.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, sino quien llore.
Sir. Filosofo hubo, que halló
causa en la naturaleza
para aumentar la armonía
al alegre la alegria,
como al triste la tristeza.
Mar. Pues empieza,
con calidad, que el dolor
hagas mayor.
Sir. Con una letra será,
que aunque es antigua, podrá
conseguir eso mejor.
Cant. Vén, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.
Mar. Bien sentida,
y declarada pasion:
cuyos son
esos versos? *Sir.* No lo sé,
porque acaso los hallé
estudiando otra cancion.
Mar. Vuelvelos à repetir,
porque yo con ellos pida ::
Las dos. Vén, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir.
Mar. Mas si à divertir
llego mi ansia entretenida,
el canto impida,
que ya no los quiero oir ::
Las dos. Porque el placer del morir
no me vuelva à dar la vida.
Salen Octaviano, y Tolomeo.
Tol. Pisando las negras sombras
en el silencio nocturno,
el jardin has penetrado,
al tiempo que al quarto suyo
se va retirando ella.
Oct. Ya tus verdades no dudo,
ni su prision, pues tan sola
está, y vestida de luto
todavia: tu à la puerta,
en tanto que me aseguro
de si es acaso, ò malicia,
pues menos ruido hará uno,
me espera. *Tol.* Sí haré, teniendo
la gente que has traido à punto
para qualquier accidente. *Vase.*
Oct. Tanto de verla me turbo,
que no sabré discurrir
si esto es ya pesar, ò gusto.
Mar. Vuelve, Sirene, pues es
tan à mi intento el asunto:
tu, Laura, cierra esas puertas.
Sir. Obedecerte procuro.
Cant. Vén, muerte, tan escondida ::
Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo
à cerrar las puertas.
Al ir hácia donde está Octaviano, él la detiene, y ella dexa caer el azafate huyendo.
Oct. No
lo intentes, que es dolor sumo,
sin luz, y Sol, quedar ciego
dos veces.
Dam. 1. Qué veo, y escucho!
ay de mi infeliz!
Mar. Qué es eso?
Dam. 1. El mal embozado vulto
de un hombre, que ha entrado aqui.
Mar. Hombre aqui?
Oct. Ya hablar no escuso.
Mar. Dad voces. *Sir.* Yo no podré,
que aun como respirar dudo.
Vanse las Damas huyendo, y dexando caer azafates, y adornos.
Dam. 1. Ni yo, que apenas aliento. *Vas.*
Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo. *Vas.*
Mar. Huya tambien yo.
Desembozase Octaviano, y detienela.
Oct. Tenéos
vos, y reparad el susto,
que mas que para enojaros,
para serviros os busco.
Mar. Vos, señor, pues, cómo, sí,
aqui, yo, quando ::
Oct. Quien pudo
antes de veros amaros,
despues de veros, mal dudo,
que dexar de amaros pueda.
Mar. No son de Cesar Augusto
esas razones.
Oct. Sí son,
pues mas à veros me induxo

vues-

vuestro daño, que mi afecto,
vuestro riesgo, que mi gusto.
Yo he sabido, que en poder
de tirano dueño injusto
estais, expuesta al peligro
de tan sacrilego insulto,
como que obre por su mano
lo que à la agena dispuso.
A poner en salvo vengo
vuestra vida.

Mar. El labio mudo
quedó al veros, y al oíros,
su aliento le restituyo,
animada para solo
deciros, que algun perjuro,
aleve, y traydor en tanto
malquisto concepto os puso:
mi esposo es mi esposo, y quando
me mate algun error suyo,
no me matará mi error,
y lo será si dél huyo:
Yo estoy segura, y vos mal
informado en mis disgustos;
y quando no lo estuviera,
matandome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
sino mi fatal influxo:
con que viene à importar menos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada à vista
de las malicias del vulgo.
Y asi, si alguna fineza
he de deberos, presumo,
que la mayor es volveros.

Oct. Sí haré, si vuestro discurso,
como salva mi primero
motivo, salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
à cuyo hermoso dibuxo,
sin saber cuyo era, daba
mi humana adoracion culto:
por sanear sospechas (ya
lo visteis) sabiendo cuyo
fuese, os le dí; y pues sirvió
ya en vuestro abono, no dudo,
que con justicia le pido.

Mar. No haceis, que tenerle, es uno
por acaso, y otro es
por voluntad; y à este puro
fuego abrasará mi mano,
si en ella el menor impulso
reconociera de que
para volverosle tuvo.

Oct. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor suyo,
estorbando asi la accion.

Quiere tenerla la mano, y ella lo resiste.

Mar. Es atrevimiento injusto.

Oct. No es sino justo deseo.

Mar. Antes à los Cielos juro,
que con vuestro mismo acero,
que ya en mi mano desnudo
está, me atraviese el pecho.

Quita el puñal à Octaviano, que será el del Tetrarca.

Oct. Tente, muger, que confundo
mis sentidos al mirar
no sé que fatal trasunto,
que ví otra vez.

Mar. Dese pasmo,
dese pavor, que en ti infundo,
el contratiempo gozando,
huiré, puesto el iracundo
acero al pecho: Mas, Cielos,
no es el que fiero, y sañudo
me amenaza? con mas causa
ya de dos contrarios huyo.

Oct. Oye, espera.

Arroja el puñal Mariene, y vase, siguela Octaviano, y sale el Tetrarca.

Tet. Quien, ladron
del mismo tesoro suyo,
dentro de su misma casa
buscó sus bienes por hurto?
Hasta ahora la esclava no
abrió: qué triste discurro
el quarto à la media luz
de escaso esplendor nocturno,
que alli horrores late, y mas
si à sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
ajadamente difusos,
sembrado el suelo! qué es esto?
no me propongas, discurso,
que baxel, que echa la ropa
al mar, padece infortunios;
que casa, que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre;
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctúo,

entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embisten juntos
para zozobrar, suspiros,
para hacerme llorar, humos.
Estas arrojadas señas
no son de ilustres, de augustos
faustos despojos? Aqueste
no es el fiero puñal duro,
que registro de los astros
es aguja de sus rumbos?
No es este el que yo à Octaviano
dexé? Sí. Pues quien le truxo
aqui entre arrastradas pompas?
Pero para qué lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo,
que quien arrastra despojos
habrá celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado,
que siendolo, no lo supo,
desdichado del dichoso,
que ya sin serlo, lo tuvo
por cierto; y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
à ellos muera, antes que::

Dentro Octaviano

Oct. Espera,
aguarda. **Tet.** Pero qué escucho!

Salen Mariene, y Octaviano.

Mar. Será en vano, pues primero
que logres:: Mas, Cielos justos,
qué es lo que miro!

Tet. Turbado
he quedado. **Oct.** Yo confuso.

Mar. Y yo confusa, y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y ya no sé
qual dexo, ni qual procuro,
qual pierdo, ò qual solicito,
qual hallo, al fin, ò qual busco,
pues siempre tengo peligro,
quando páro, y quando huyo.

Tet. Vista tu fuga, à tu honor
este pecho será muro.

Oct. No temas, que de tu vida
este pecho será escudo.

Tet. Cumple, pues, lo que prometes.

Oct. Asi verás si lo cumplo.

Mar. Ay de mi! para salir
de tan justo, ò tan injusto
duelo, estas luces apague.

Apaga las luces, y los dos se buscan.

Tet. Adonde, Cesar perjuro,
te escondes?

Oct. Yo no me escondo.

Tet. No te encuentro, aunque te busco.

Mar. Tente, esposo (ay infelice
de mi!) **Oct.** A mi violento impulso
muere, aleve.

Tet. Aunque la espada
perdí, con aqueste agudo
puñal morirás.

Encuentra à Mariene, y hierela.

Mar. Ay triste!
tened piedad, Dioses justos,
pues aqui muero inocente.

Oct. Qué es lo que oigo!

Tet. Qué escucho!

Oct. Vengaré su muerte.

Salen Tolomeo, y Soldados.

Todos. Entrad
todos, que es grande el tumulto.

Salen las Damas con luces.

Todas. Llegad todas.

Sale Libia.

Lib. A tan grande
estruendo, romper no escuso
mi prision.

Salen Aristobolo, Filipo, y Polidoro.

Arist. y Fil. Señor, qué es esto?

Tol. No haber gozado el indulto
Mariene, como yo.

Oct. Dar muerte al hombre mas bruto,
mas barbaro, y mas sangriento,
que ha eclipsado el Sol mas puro.

Tet. Yo no la he dado la muerte.

Todos. Pues quien?

Tet. El destino suyo,
pues que muriendo à mis zelos,
que son sangrientos verdugos,
vino à morir à las manos
del mayor monstruo del mundo.

Arist. EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS
son siempre. **Tet.** Porque ninguno
de mi la venganza tome,
vengarme de mi procuro,
buscando desde esa torre
en el ancho mar sepulcro. *Vase.*

Oct.

Oct. Seguidle todos, feguidle.
Tol. Defefperado, y confufo
fe arrojó al mar.
Oct. Retirad
aquefe Cielo caduco,
y diga en fu monumento
para los figlos futuros
el epitafio: Aqui yace,
desfigurado fu bulto,
la beldad mas milagrofa,
muerta por zelos injuftos.
Tol. Libia, tu mano merezca
quien al peligro fe expufo
de libertarte.
Lib. En llorando
de Mariene el infortunio.
Fil. En que acaba la tragedia
donde fe cumplió fu influxo.
Pol. Como la efcribió fu Autor,
no como la imprimió el hurto,
de quien es fu eftudio echar
à perder otros eftudios.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1763.

Vendefe en fu Cafa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.